

5

Abril 2025

ENTRE-VISTAS

REVISTA CUATRIMESTRAL DE ARTE Y CULTURA

Museo Histórico Gabriel González Videla



Conversaciones con Claudio Canut de Bon Urrutia. Rodrigo Iribarren Avilés.

Lucila Godoy Alcayaga (Gabriela Mistral) y su enjambre genealógico hasta su conexión con el conquistador Francisco de Aguirre. Pablo Schaffhauser Muñoz.

El plano que reveló un secreto: una historia oculta en La Compañía Alta. Waldo Valencia Cuevas, Amin Nazer Varela, Edmundo González Ortuya.

Coustillac y Margutt, dos ex oficiales de Napoleón al servicio de la naciente villa de Ovalle (1831-1848), Chile. Sergio Peña Álvarez.

EXPOSITION

PAVILLON DU CHILI

UNIVERSELLE

1889



V. Carré de Van



03

CONVERSACIONES CON CLAUDIO CANUT DE BON URRUTIA. POR RODRIGO IRIBARREN AVILÉS.

30

LUCILA GODOY ALCAYAGA (GABRIELA MISTRAL) Y SU ENJAMBRE GENEALÓGICO HASTA SU CONEXIÓN CON EL CONQUISTADOR FRANCISCO DE AGUIRRE. POR PABLO SCHAFFHAUSER MUÑOZ.

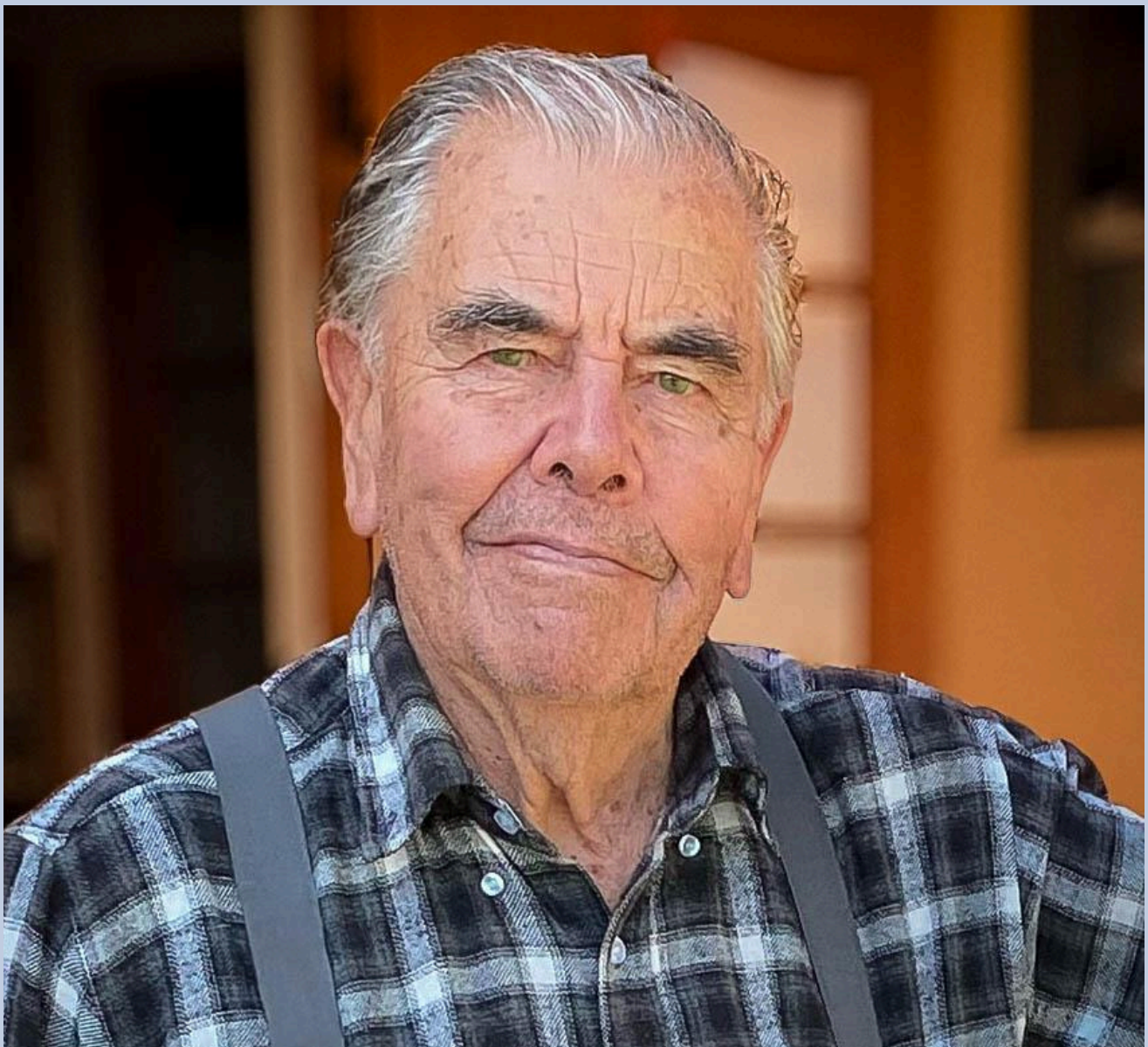
37

EL PLANO QUE REVELÓ UN SECRETO: UNA HISTORIA OCULTA EN LA COMPAÑÍA ALTA. POR WALDO VALENCIA CUEVAS, AMIN NAZER VARELA, EDMUNDO GONZÁLEZ ORTUYA.

46

COUSTILLAC Y MARGUTT, DOS EX OFICIALES DE NAPOLEÓN AL SERVICIO DE LA NACIENTE VILLA DE OVALLE (1831-1848), CHILE. POR SERGIO PEÑA ÁLVAREZ.

Conversaciones con Claudio Canut de Bon Urrutia



Claudio Canut de Bon Urrutia. Fotografía: Alejandro Canut de Bon

POR RODRIGO IRIBARREN AVILÉS

Conversaciones con Claudio Canut de Bon Urrutia

Yo nací en La Serena, mi padre también es serenense, mis abuelos maternos también, con registros desde 1840, así que tengo bastante arraigo en la ciudad.

La enseñanza primaria la hice en el pequeño colegio San José, era un colegio particular, recuerdo que quedaba por allí por la calle Vicuña. Después fui a la Escuela Pública N°1 que quedaba frente al mercado, la actual Recova, allí hice del tercero al quinto de preparatoria. Tengo muy buen recuerdo de esa escuela, había muy buenos profesores, muy cercanos con los alumnos, muy incentivadores con todo lo que era enseñar ciencias y también la afición a la lectura. Como mi padre era profesor del Liceo de Hombres, y yo ya debía cursar el sexto de preparatorias, me matriculó en ese establecimiento. Me quedaba más cerca también, a solo una cuadra de nuestra casa. Por ese entonces vivíamos en Cantournet esquina Rodríguez.

Mi experiencia.

El Liceo de Hombres de La Serena y La Escuela de Minas

El ambiente del Liceo significó para mí un cambio brusco. Era distinto el ambiente en una escuela pública, era mucho más estricto. Era un edificio de dos pisos, menos sol que los antiguos patios soleados. Buenos compañeros eso sí, pero no había esa cercanía con los profesores. Había mucho respeto, pero a su vez, una cierta distancia. El rendimiento mío en matemáticas allí no era muy alto. ¡Le teníamos miedo al profesor de matemáticas! En cambio los ramos de ciencias, recuerdo yo, eran bastante interesantes. Un señor que tenía una farmacia, el señor Lemus, por ejemplo. Las clases de francés eran muy entretenidas ya que el profesor nos contaba de su viaje a Francia, la navegación y todas esas cosas. En cambio las de inglés eran mucho más rígidas, además que con tanto susto con sus verbos irregulares y otras cosas. Así que yo no me sentía muy cómodo en el Liceo. Mi padre y mi madre se dieron cuenta de eso por las notas, así que me propusieron cambiarme a otra parte. Las alternativas en La Serena no eran muchas, y estas eran: El Seminario y la Escuela de Minas. Al Seminario por muchas razones mi padre dijo que no. ¡Y yo tampoco jamás lo habría elegido! Me quedaba la Escuela de Minas. La fui a visitar ya que casualmente había una exhibición. Pude observar sus laboratorios funcionando. ¡A mí la química me fascinaba! Vi sus talleres con oficios como: carpintería, herrería, fundición, mecánica. Me fascinaba porque mis tíos eran artesanos. Eran joyeros. Mi abuelo fue relojero y joyero también. Así que todo este trabajo con las manos me gustaba. Y además una biblioteca abierta a los alumnos. El Liceo la tuvo permanentemente cerrada, lo cual después con los años me extrañó muchísimo ¡Y tenía tesoros guardados de libros! De lo que me enteré muchos años después. Pero realmente fue la biblioteca abierta lo que me decidió. Y me cambié. Fue un corte brusco. Extrañados, muchos colegas de mi padre le preguntaron el por qué su hijo dejaba el Liceo y se iba a la enseñanza técnica. Eso no era nada de común. Creo que fue la mejor

decisión de mi vida, aunque en esa época tenía solo como trece años. Me fue muy bien. ¡No era nada de malo para las matemáticas! En los talleres aprendí herrería, hacer moldes de fundición, manejar herramientas de carpintería. En mecánica, armar y desarmar motores. Y después los laboratorios químicos del grado técnico. Había dos años de grado oficio y después cuatro de grado técnico. Allí cambiábamos del overol al delantal blanco. Entrábamos al laboratorio químico y a los ramos superiores de química y álgebra. La gran base de química que se enseñaba entre los 15 y 18 años, me sirvió mucho más que otra cosa para mi vida profesional futura, cuando estudié posteriormente ingeniería industrial en Santiago. Coincidió con la reforma educacional que hizo el presidente Gabriel González Videla a partir de 1952, al crear la Universidad Técnica del Estado. Así que cuando egresamos nosotros de las Escuelas de Minas, como todos los demás estudiantes de Chile que habían finalizado su enseñanza técnica, obtuvimos un grado universitario, lo que había sido una gran aspiración de todos nosotros. ¡Y todo aquello gracias a Gabriel González Videla! Los que veníamos de la enseñanza técnica debíamos estudiar solo tres años más para alcanzar el grado de ingenieros, en cambio quienes procedían de los liceos, debían cursar seis años en la Universidad de Chile.

Buscando piedras. Una montaña mágica.

Siempre me he hecho la pregunta del por qué me interesé en la minería y la geología. Creo que mi afición a conocer las piedras que recogía en el río o en la playa, diferenciar los metales, ver los trabajos con química que hacía mi tío joyero, fundir oro, atacar y diluir me encaminaron en esa dirección. A mí me fascinaba todo eso, más la lectura de libros que hablaban de ciencia. En Chile estábamos muy atrasados. Mi madre compró una colección de libros argentinos de divulgación de la ciencia de todo tipo: astronomía, geología, volcanes, química. En Chile no había libros de ese estilo. Las revistas que venían de la Argentina traían muchas cosas prácticas de cómo construir su propio motor eléctrico, de cómo construir su propio sistema de radio. En Chile estábamos jugando con revistas muy entretenidas como El Peneca, El Cabrito, revistas muy bonitas, pero que no eran prácticas.

Los regalos de muestras de minerales que le hacían los amigos de mi padre que vivían y trabajaban en la minería de Andacollo, y la lectura de algunas de estas revistas argentinas, me abrieron el mundo de la química, de la geología a muy temprana edad. Podríamos decir que a mí me nació por naturaleza lo que quería estudiar y a lo que dedicaría mi vida. Yo a los 12 o 13 años recibí una muestra de Andacollo, en la cual se veían los minerales de color bronce con vetas blancas, muy lindos, y además un pedacito de oro incrustado de no más de un medio centímetro. Me bastó con tenerlo en la mano y saber que allá arriba se producía. ¡Para mí Andacollo fue el descubrimiento de una verdadera montaña mágica! Visité una vez la localidad con mi padre. Dos días alojamos allá arriba y estuvimos observando los trapiches y viendo como estos héroes del cerro, como les llamo yo a los pirquineros, quienes son los verdaderos descubridores de todas las minas, eran capaces de estrujar una piedra y sacarle oro. Para mí era algo absolutamente novedoso.

Una buena parte de las inspiraciones de mi vida se las debo a Ignacio Domeyko, entre esas las de estudiar minería. Aprendí leyendo sobre la Mineralogía de Domeyko cuando yo tenía apenas 10 años. Inspirador de mis 30 años como docente en la universidad y mis 20 años en los cerros como ingeniero.

La Mina El Indio

Yo estuve trabajando en estudios regionales durante dos años, luego un profesor me recomendó a ENAMI. Ya como profesional de dicha empresa, me enviaron al norte. Estuve viviendo en Copiapó, Domeyko, Antofagasta. Luego regresé a La Serena. Éramos solo tres los ingenieros que había en la ciudad. El que dominaba mejor la geología era yo. Así que me tocó todas aquellas minas más complicadas y el papel nuestro de fomento de la minería a través de ENAMI (que lo sigue haciendo) fue apoyar a los pequeños mineros en sus faenas. Me tocó ver muchas minas pequeñas en ese tiempo. Varias en el Valle de Elqui.

Yo llegué a conocer la cordillera de Elqui, sector donde se emplazaría años más tarde El Indio, apoyando a un pequeño minero, que se transformó, gracias a la asesoría que entregábamos como ingenieros de la Empresa Nacional de Minería (ENAMI), en uno de los tres dueños iniciales de este yacimiento minero.

ENTRE-VISTAS #5

Entre un grupo grande de solicitudes que nos llegaban habitualmente, un día encontré la de un pequeño minero de la alta cordillera de la zona de Huanta, Abel Aguirre Díaz, a quién había conocido varios años atrás, cuando yo tenía como 18 años. En aquella oportunidad, formaba parte de un grupo de andinistas que teníamos como meta el ascenso a la cumbre del cerro Las Tórtolas. Debido a la escasa visibilidad y la llegada de la noche, sin quererlo me separé del grupo. No disponía de la ropa adecuada. La situación estaba bastante compleja. Por fortuna mía, di con una majada, un corral y un hombre muy sencillo: Abel Aguirre. De inmediato me facilitó una frazada, y me dio cobijo en el lugar, donde franqueado de perros, pude dormir abrigado y cómodo. Seis años después, cuando yo ya era ingeniero de ENAMI, recién volvía a saber de él.

Revisé su solicitud, días después le contacté y me dirigí a la cordillera para ver los lugares mineros donde estaba trabajando. No tenía una mina fija, pero picoteaba por aquí, por allá, y por acá. Todos los minerales que trabajaba tenían pequeños problemas de producción, o algún elemento que molestara. Debido a eso, ENAMI casi no los compraba, menos aún, cuando no tenían una faena formalizada. Yo le ayudé en todo, incluso en redactar los papeles. Tenía que constituirse en un propietario legal. Él me propuso, antes que hiciera un descubrimiento grande, mucho antes, por allá por los años sesenta y tantos, el que fuéramos socios. Le expliqué que esto no era posible, ya que era empleado Fiscal y además tomaba decisiones sobre los créditos que se otorgaban a pequeños mineros como él. Las minas que tenía eran pequeñas, no tenían reconocimientos profundos. Le recomendé un socio por aquí, otro por allá. Los socios le apoyaron económicamente para constituir la propiedad minera. Durante los veranos le acompañé varios años a buscar minas desde los Baños El Toro hacia la cordillera.

Un día de marzo de 1973, me enteré que en una de su propiedad minera constituida (El Indio) había encontrado algo de mineral de oro. Era la primera vez que se encontraba allí. Yo no le creí mucho, pero traje las muestras. Inmediatamente las hice analizar con urgencia en el laboratorio químico de la ENAMI y mandé los resultados para Rivadavia en telegrama, correo extra rápido, y de allí para arriba en camión y caballo. Tres días después, Abel recibió mi mensaje. Y le dije baje ¡Tiene muy buena ley de oro! 100 gramos de oro por tonelada. Ni yo mismo me lo creía. ¡Me di cuenta que era un tipo de mineral que no estaba en ningún libro de geología chileno! Se estaba abriendo un tremendo capítulo minero en la zona de El Indio, gracias al apoyo que recibían los pequeños mineros de parte de los ingenieros de ENAMI. ¡Eso es lo básico que quiero recalcar! Pude haber sido dueño, pero no debía serlo, pero tampoco sabíamos que había oro. Así se inició la gran aventura de la mina El Indio.

Hubo mucha demora en aceptar el resultado de los análisis de laboratorio. Se tuvo que mandar a un segundo laboratorio, a un tercero en Copiapó y a un cuarto en Santiago. Después de un mes y medio de pruebas, recién aceptaron que esos minerales tenían ese alto contenido de oro.

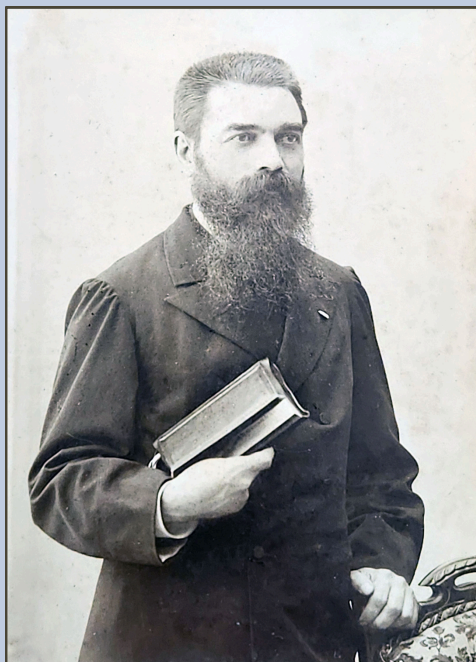
Empezaron a bajar minerales y los vendían en la agencia Guayacán en Coquimbo. En dicha agencia, casi no creían lo que veían. Ya era fines de mayo. Ese invierno llovió más que nunca. En octubre el minero apareció en mi oficina, invitándome a subir a la cordillera lo más pronto posible. Me explicó que se había corrido la voz del rico mineral de su propiedad. Subimos a la mina, había harta nieve todavía, más de 30 mineros trabajaban cada uno en una veta sacando mineral. Para poder vivir allí en la cordillera, soportar el viento, el frío y la nieve, construían pircas con los sacos con mineral de oro.

¡Así partió El Indio!

Juan Bautista Canut de Bon Gil. Mi abuelo canuto

Cuando yo era pequeño, las primeras nociones o cosas que yo escuché sobre mi abuelo paterno, era que la gente se refería a él como que era un canuto y que le decían así porque trajo la prédica evangélica en español a Chile. Después ya con los años, varios años, empecé a interesarme en su vida.

Él nació en España, estudió en un colegio religioso, lo trajeron de España a América producto de unas revoluciones que hubo allá, pues no querían que los niños de un Seminario lo metieran en esas luchas. Llegó primero a Argentina y después vino a Chile. Al poco tiempo casó con Virginia Robles Aguilar, mi abuela. Se radican en San Felipe. En este lugar es donde comienza a desempeñarse como homeópata, vendedor de telas y sastre. Tuvieron 8 hijos, pero solo sobrevivieron cuatro: Salvador, Carlos, Eva y el menor, Juan Barack, mi padre. Sus dos hermanos mayores siempre estuvieron en Santiago, y se orientaron más bien a la parte académica.



*Retrato de Juan Bautista Canut de Bon Gil.
Archivo Archivo Claudio Canut de Bon
Urrutia.*

Era una enseñanza muy práctica la que tuvo en España, donde era común que los jóvenes aprendieran una profesión y un oficio. Si por alguna casualidad, una no funcionaba, la otra te podía dar de comer. Recuerdo que me contaron que un tío abuelo por parte de mi madre cuando yo nací, desde Francia escribió a mi madre recomendándole que cuando me educaran, lo hicieran con una profesión y un oficio. A la manera antigua. Eso se ha perdido en la actualidad.

Mi hijo Alejandro hizo un libro sobre mi abuelo y averiguo muchos datos sobre él.

Nació en San Juan de Valencia, provincia de Cataluña, España, el 1 de octubre de 1846. Fue alumno de la Escuela Pía de Valencia y a los 18 años entró a la casa de formación (Seminario) que los jesuitas tenían en la ciudad de Balaguer. Pasó casi tres años con la orden fundada por Ignacio de Loyola, aprendiendo oficios y labores de carácter manual. Al cabo de tres años tomó la decisión de abrazar la vida religiosa. A mediados de 1870 se embarca con destino a Argentina con un grupo de miembros de su orden. A principios de 1871 ingresa a Chile. Ese mismo año contrae matrimonio con Virginia Robles Aguilar. Se establece en la ciudad de Los Andes. En 1878 se le concede la ciudadanía chilena. Ese año comienza sus predicaciones en favor de la Iglesia Presbiteriana. Las prédicas le llevarían a Concepción y luego a Curicó donde adquirió fama como médico homeópata. En 1884 se acercaría nuevamente a la Iglesia Católica. Luego regresa nuevamente a Los Andes donde permanecerá entre 1885 y 1889. Regresa a la Iglesia Protestante, esta vez a la Metodista [1].

[1] Canut de Bon L. Alejandro. Juan Bautista Canut de Bon. El pastor que dejó un nombre. 1996.



Retrato de Juan Bautista Canut de Bon Gil. Archivo Claudio Canut de Bon Urrutia.



Retrato de Virginia Robles Aguilar. Archivo Claudio Canut de Bon Urrutia.

ENTRE-VISTAS #5

Dejó la religión católica ya que no le satisfacía la prohibición de leer la Biblia. Tuvo en esa época los primeros contactos con las biblias que habían traído otros misioneros y con el tiempo terminó siendo miembro de una iglesia evangélica. Él tenía mucha facilidad de palabra, tuvo una buena educación.

Como dos años permaneció mi abuelo Juan Bautista aquí en la zona, a donde debe haber llegado, en su calidad de pastor, los primeros días de febrero de 1890 [2]. En marzo ya estaba ejerciendo plenamente su labor. En esa La Serena era una ciudad muy religiosa y conservadora y hay que recordar que el catolicismo era la religión oficial y predominante. ¡Podríamos decir que los metodistas lo enviaron al frente de la batalla, pues en La Serena había como veinte iglesias católicas!

No le fue fácil su estadia en la “ciudad de los campanarios”, porque reaccionaron las autoridades eclesiásticas, también la alta sociedad serenense que era muy afín a la religión católica. A los tres o cuatro meses que el abuelo había empezado su labor religiosa, a difundir la biblia, a realizar estudios bíblicos y a reunirse para conversar con la gente, se produjo una reacción contra él, bastante virulenta, fundamentalmente entre los católicos más conservadores de La Serena, Coquimbo y alrededores [3].

El martes 11 de marzo de 1890 fue la primera predicación en La Serena. Asistieron más de 130 personas. Para el 1 de abril ya se menciona la existencia de una capilla en La Serena donde ya habían comenzado las llamadas escuelas dominicales. El culto se realizaba los martes y domingos en calle de La Catedral (Hoy Gregorio Cordovez) N°165 [4], a escasos metros de la iglesia Santo Domingo y de la Catedral (principal templo católico de la ciudad) como también del edificio del obispado. En Coquimbo también funcionaba una capilla en calle Melgarejo esquina Benavente.

A mi abuelo lo atacaron de una manera muy intensa. Hay varias cartas dirigidas al pastor Ira La Fetra, en que él le cuenta las vicisitudes que tuvo que pasar, incluso con peligro para su vida por el hecho de atacar a la Iglesia Romana, como él le señala en más de alguna oportunidad.

A los tres meses de que se hizo cargo de la Iglesia Cristiana Metodista Episcopal de Chile, una hoja suelta dirigida “Al Público”, repartida difusamente por mi abuelo, fue lo que enardeció más los ánimos.

Mi primera contestación es que como discípulo de Jesucristo que soy perdono de todo corazón a los que me persiguen y calumnian ocupándose de mí, pues si a mi maestro Jesús calumniaron, persiguieron, maltrataron y le dieron muerte, el discípulo no puede esperar otra cosa (...) Yo no toco personalidades ni ofendo a nadie poniéndolo en ridículo, ni hago que lo persigan pues Jesús me enseñó la caridad y como discípulo debo seguirle (...) Perdono de todo corazón a los promotores y perseguidores de mi persona, mas a los calumniadores deseo que el señor Jesús se compadezca de ellos, y sigan una vida Santa [5].

[2] Bitácora Juan Bautista Canut de Bon Gil. Archivo Claudio Canut de Bon. Salieron de Valparaíso a las 19 horas en el vapor Laja en misión a Coquimbo-La Serena el 10 de febrero de 1890, y llegaron a Coquimbo al día siguiente a las 13.45.

[3] El martes 11 de marzo fue la primera predicación en La Serena. Asistieron más de 130 personas.

[4] Con la demolición de los edificios antiguos en la ex calle de La Catedral ya no existe el inmueble ni la numeración antigua.

[5] Al Público. Hoja de distribución masiva. Archivo Claudio Canut de Bon Urrutia.

ENTRE-VISTAS #5

Miércoles 26 de Marzo

85

~~San Basilio~~

281

en la mañana
visita al S. Intenden-
te todo fue bien
ofrecio proteccion
medica y ylenia

Sali para coquimbo
5½. comi cesa Gravina
dormi colejio amari

Predique sobre Preparar
C. 7 Edificios Esq. 5
asistencia como 35 a 40

Jueves 27 de Marzo

86

~~San Alejandro~~

280

Jueves reunion
de miembros para
tratar de la forma-
cion de la Iglesia
asistieron como 12
se acordó despues de
deliberar y orar
se leyó los reglamentos

Viernes 28 de Marzo

279

~~San Esteban III~~

87

Reunion con
de 340. o mas patio
lleno
Yeris 30. Juan 3.
muchos orden en
el servicio al valir
gran pifia y proba-
ciones solo a mi y
un trato de bien
si a traicion podia
darme la muerte
me salvo Clement y
Hyslop: con otros herma-
nos me acompañaron
visite en dia enfermos
y casas

Sabado 29 de Marzo

88

~~San Esteban~~

278

Visite 4 enfermos
de valdes-

Un periódico local llamado La Fe, que alcanzó a sacar 30 números, estuvo dedicado casi en su totalidad a combatir el Protestantismo y rechazar la actividad religiosa que él realizaba. De acuerdo a sus editores, La Fe era un periódico religioso de actualidad. La editorial de dicha publicación estipulaba con toda claridad que su objetivo central era:

Defender la Fe Católica de los panfletos llenos de falsedades y abominables herejías que Canut de Bon había estado repartiendo [6].

Hace algunos meses que, como lo saben los habitantes de esta ciudad, se encuentra entre nosotros un individuo que se ha dado a conocer con el nombre de Juan Bautista Canut de Bon. El tal individuo dos veces apóstata y en consecuencia renegado de la fe que nosotros tenemos la dicha de profesar, es un sectario fanático de una de las innumerables sectas en que el Protestantismo se encuentra dividido. En el carácter de simple pastor o ministro protestante primero y últimamente en el de obispo metodista de la Iglesia Episcopal de Chile, como tiene ahora la "modestia" de llamarse [7].

Los ataques empezaron desde el pulpito, ya que su prédica era considerada una verdadera herejía. Eso contagió a mucha gente. Cuando mi abuelo se juntaba en alguna casa, sobre todo, de familias de habla inglesa, había detractores que apedreaban los techos donde estas reuniones tenían lugar.

La presencia del abuelo no pasaba inadvertida.

(...) Hay muchas cosas que contarle, solo diré que Serena está como Jerusalén en revolución, no hai casa rica o pobre en que estemos ajenos a su conversación [8](...)

Había una violencia latente en el ambiente, la que se materializó en actos como insultos, escupitajos, pedradas, e intentos de agresión más violentos contra los miembros de la familia Canut de Bon Robles y sus seguidores. El abuelo tuvo que retirar del Liceo a sus hijos mayores.

(...) A mis hijos los corren a pedradas. Carlos hoy en el Liceo recibió una feroz bofetada, porque confundió a un cura que no supo contestarle. Yo creo que alguno de mis hijos va a ser el primer mártir de Jesucristo [9].

El semanario antes mencionado minimizó esos hechos:

Comenzaron algunos muchachos traviesos a silbar, interrumpir, meter bochinchas, formar pelotera y amenazar al santo pastor, en tal grado esto hicieron que el mansísimo maestro se vio obligado a llamar en su auxilio a gentes de armas tomar, a empuñar él mismo pistola doble y a manejar garrote y estoque para defenderse de los nenes [10].

[6] La Fe. Año 1. N°1. Junio 8 de 1890. Archivo de Claudio Canut de Bon Urrutia.

[7] Ibídem.

[8] Carta de Juan Bautista Canut de Bon Gil a Y.H. La Fetre. La Serena abril 8 de 1890. Cit. Alejandro Canut de Bon L. Juan Bautista Canut de Bon. El Pastor que dejó un Nombre. 1996.

[9] Ibídem.

[10] Carta a Canut de Bon. La Fe N°8, Julio 19 de 1890. Archivo Claudio Canut de Bon Urrutia.

Entre los objetos que pertenecieron al abuelo existe una agenda o bitácora de 1890 - en cuya portada se encuentra el pabellón de Chile en la exposición internacional de 1889 - en la cual registraba de puño y letra su actividad religiosa y los resultados de aquella.



Viernes 28 de marzo de 1890

Reunión con más de 340 o más patio lleno. Isaías

30 Juan 3

Mucho orden en el Servicio. Al salir gran pifia y provocación solo a mí y uno trató de ber (sic) si a traición podía darme la muerte. Me salvó Clement y Hyslop con otros hermanos que me acompañaban. Visité en el día enfermos. 3 casas [11].

Viernes 25 de abril de 1890.

Día de gran persecución pues al salir más de 400 almas con piedras e insultos

Zelada (sic) preparada en la Plaza de Los Naranjos.

Gran apedreamiento. Policía a mi favor [12].

[11] Apuntes agenda Juan Bautista Canut de Bon. 28 de marzo de 1890. Archivo Claudio Canut de Bon Urrutia.

[12] Bitácora Juan Bautista Canut de Bon Gil. Archivo Claudio Canut de Bon Urrutia.

El 30 de septiembre de 1890 sale a la luz el último número de La Fe. Los editores dan por terminada la tarea que voluntariamente se habían impuesto, estaban contentos de que sus fatigas no habían sido enteramente estériles, y por ende agradecían “al supremo Dador de todo bien y de todo bien perfecto”.

(...) A todos nos consta, cuanta bulla, cuanto ruido, cuanto estrépito intentó levantar el titulado pastor y obispo metodista en esta y otras ciudades vecinas, a fin de ganarse prosélitos; a todos nos consta como ese hombre, cuya audacia y descaro llegan hasta la raya de lo increíble, había conseguido, al principio de su diabólica propaganda, arrastrar a la apostasía a unos pocos de nuestros hermanos en la fe. Mas, ahora ¡Gracias al cielo! Al par que esa bulla, ruido, y estrépito han perdido por lo menos 9 de los 10 grados de su fuerza primitiva, ya no tenemos que lamentar (y esto desde hace tiempo) ninguna nueva defección de entre los católicos de esta ciudad (...) Aún más: el mismo infortunado Canut no ha podido conseguir, como lo ha intentado, derramar la maldita semilla de la herejía en las acendradamente católicas ciudades de Ovalle y Vicuña (...)

Otra de las medidas que utilizó la sociedad serenense para combatir la participación de chilenos y principalmente extranjeros que asistían a las lecturas bíblicas, escuelas dominicales, dirigidas por mi abuelo, fue una campaña para que las personas no les favorecieran con las compras de sus productos. Algunos centenares de mujeres de la alta sociedad serenense adhirieron a ese ejemplar castigo. ¡No muy cristiano por lo demás!

Es público y notorio que algunos comerciantes de esta ciudad, en su mayor parte extranjeros, olvidando por completo el respeto y las consideraciones que deben a una sociedad católica que les presta cariñoso albergue y les ha dispensado siempre decidida protección, se han declarado abiertamente favorecedores de la impía propaganda con que se atreve a injuriar a un pueblo culto.

Debido a lo anteriormente señalado, el periódico La Fe, hoja romana como le llamó el abuelo, celebró el “Acuerdo de Las Señoras de La Serena” que establecía lo siguiente:

Las suscritas con el deseo de combatir por los medios que estuvieran a su alcance, la inicua propaganda que el sectario Juan B. Canut de Bon y sus favorecedores tienen el atrevimiento de hacer en nuestra católica ciudad, y sabiendo que entre estos últimos se cuentan algunos comerciantes de esta plaza, nos comprometemos formalmente a no favorecer con nuestras compras a dichos comerciantes de todas perfectamente conocidos, debiendo acudir siempre a las tiendas y almacenes de comerciantes católicos o protestantes honrados que no hieran nuestros sentimientos religiosos [13].

[13] La Fe. Año 1. N°3, Junio 23 de 1890. Archivo Claudio Canut de Bon Urrutia. Fueron alrededor de quinientas las señoras serenenses que adhirieron a ese boicot contra los comerciantes (la mayor parte extranjeros) que asistían a las ceremonias religiosas Metodistas.

En algún minuto también hicieron hincapié, en que la religión católica, era la religión única que profesaba la patria y que la ciudad les había dado un inmerecido albergue.

Un grupo de cristianos chilenos de la Iglesia Metodista Episcopal envían una nota al periódico La Reforma, la que titulan: Varios Perseguidos de la Iglesia Metodista Episcopal. En ella señalan los profundos cambios que se habían operado en los obreros que asisten a las Conferencias Cristiana Evangélicas y que habían reformado su vida como era el hecho que ya no irían a cambiar por licor el pan. Irónicamente y en tono de queja manifestaban:

Hemos inspirado la más grande compasión a las caritativas señoras Romanas de La Serena, y tratan de persuadirnos que no debemos asistir a dichas conferencias valiéndose de amenazas de quitarnos el trabajo y algunas señoras ya no nos ocupan [14] (...)

Una larga columna enviada por Juan Bautista Canut de Bon, publicada en La Reforma titulada: *A las Señoras Firmantes. Enemigas de su prójimo*, no debe haber calmado, para nada, los ánimos.

Tiempo después, y para una mayor molestia de las señoras firmantes de La Serena, su acuerdo se publicaría con cierta sorna en el periódico La Reforma en los idiomas francés, inglés, italiano, alemán y español [15]. Los comerciantes aludidos, firmando eso sí, como católicos liberales, habían considerado ese acuerdo de las señoras de La Serena como un verdadero atentado a los intereses del comercio.

Desde Ovalle, alguien quien firma como Rústico, festina y también reflexiona con lo anterior, ya que afirma que no era menester haber utilizado tantos idiomas, si con el latín bastaba, y que el sitiar por hambre a los comerciantes, era poco evangélico.

Al paso que vamos el partidismo religioso va a armar a las mujeres como un regimiento y van a alternar sus horas entre los cánticos sagrados en los conventos, iglesias y capillas, la persecución de los herejes e incrédulos y las proclamas de la prensa y cosas por el estilo. Así en poco más no habrá quien cuide de la casa y de la familia, todo por cierto a mayor gloria de Dios que es lo principal: sí señor, el cielo primero que lo demás es escoria o paja picada.

¿Qué hacer? Parece que ahora el que más grita es el que más vale (...) Pensar, reflexionar y meditar, no valen nada.

Se desconoce en profundidad la labor del abuelo en el Norte Chico durante el año 1891, seguramente la situación social, política y militar era muy compleja, y la prensa tenía otros asuntos importantes que cubrir como la revolución contra el gobierno de José Manuel Balmaceda. Hay un par de recortes de prensa en el archivo donde se menciona su estadía de algunos meses en el valle de Huasco en el año 1892. A mediados de 1893 es enviado a Concepción, donde realiza una fructífera labor. Entre 1894 y 1895 realiza su trabajo centrado en Angol, pero cubriendo también otras localidades como Los Ángeles, Traiguén, y Temuco. Producto de una enfermedad que adquirió en esa zona, falleció en Santiago el 9 de noviembre de 1896.

[14] Carta al editor de La Reforma. 25 de julio de 1890. Archivo Claudio Canut de Bon Urrutia.

[15] La Reforma. Junio 29 de 1890.

El apelativo Canuto que se hizo en tiempos de mi abuelo, realmente para mí cuando era adolescente no me significó mucho en cuanto a molestias, o de carácter insultante, sino que pasó a ser en la escuela un apelativo amistoso porque como era siempre el menor del curso, era El Canutito, y eso se extendió a mis hijos y mis nietos, a todos les decían los Canutos. Otra cosa fue en los tiempos de mis abuelos, cuando a él lo insultaban de la peor manera gritándole:

Muera el Canuto, ladrón, asesino, masón, cura renegado y otras mil sandeses y palabras inmorales que pronunciar no se puede [16] (...) canuto ladrón, asesino masón, barbas de león, lobo renegado. A los caballos, burros, perros, y bueyes les apodan canutos. Las paredes de La Serena se rayaban con los diferentes apodos del abuelo.



Retrato de Juan Bautista Canut de Bon Gil con su hijo Juan Barack. Archivo Claudio Canut de Bon Urrutia.

La Canutita

En mi trabajo de profesional en la Universidad de La Serena y también como partícipe del grupo explorador del desierto, que teníamos con unos amigos, ligado siempre al conocimiento científico, integramos como tarea del grupo la búsqueda de minerales nuevos para los museos. Participaban del grupo, un señor Molina que era de Iquique, y un profesor-sociólogo (italiano) que vivía en La Serena. Por nuestro trabajo teníamos contacto con museos mineralógicos como el de Hamburgo en Alemania, y otros de Austria e Italia. Para su estudio, a esas instituciones les hacíamos llegar las muestras recogidas en el desierto. De repente nos fijamos en un mineral que no nos parecía conocido, esto sucedió en varios casos. Se envió a estudiar. Efectivamente era un mineral nuevo. Me correspondió el honor de bautizarlo. Elegí el nombre de Canutita, porque le decían así a mi nieta en el colegio.

Ese mineral pasó a ser reconocido mundialmente después de ser estudiado y reconocido por importantes universidades del mundo. Químicamente es un arseniato de calcio. Es un mineral de alteración de otros minerales. Ya reconocido hoy forma parte de los 5.500 minerales reconocidos por la Asociación Mineralógica Internacional (IMA), con sede en la Universidad de California (USA).

¡Estoy muy orgulloso de haber tenido un abuelo muy revolucionario desde el punto de vista de la libertad de pensamiento! Hay que recordar que la democratización del acceso a la versión de la biblia en español aquí en la zona, tuvo lugar gracias a gente como mi abuelo.

[16] Carta de Juan Bautista Canut de Bon al reverendo Y.H. La Fetra. La Serena 29 de abril 1890. Cit. Alejandro Canut de Bon L. en Juan Bautista Canut de Bon. Un pastor que dejó un nombre. 1996.

Mi tío Carlos Canut de Bon Robles. Escultor y “Rey de los bohemios”

Mi tío en verdad vendía sus esculturas y pinturas al óleo, participaba en exposiciones [17]. Le encargaban en Santiago grandes obras fundidas.

Varias de ellas están en museos de Santiago como el Museo Nacional de Bellas Artes, Museo Histórico Nacional, Museo de Arte Contemporáneo y el Museo de la Educación Gabriela Mistral. Hizo también una gran placa de bronce, la que fue encargada por el comité patriótico Chile-Argentina. La placa decía: Homenaje de gratitud. Los Veteranos de la guerra de 1879, suboficiales, soldados del ejército y policías, a su Ilustre Libertador General don José de San Martín, en el primer Centenario de la Independencia de su Patria. Con motivo del centenario de la República Argentina. Dicha placa se instaló en el gran monumento a San Martín en Buenos Aires en mayo de 1910. Asistió a dicha ceremonia, Ramón Ángel Jara, Obispo de La Serena. Hizo también una gran escultura la que la colonia siria-otomana le otorgó a la ciudad de Santiago, la que se instaló en el cerro Santa Lucía [18]. Hay muchas obras de él dispersas, hay una estatua de Manuel Rodríguez en San Fernando, y muchas lápidas de bronce que están en el Cementerio General de Santiago.



Retrato de Carlos Canut de Bon Robles, hecho por Carlos Charlín en 1918. Archivo Claudio Canut de Bon Urrutia.



18 de agosto de 1912. La escultura La República, obra de Carlos Canut de Bon, es trasladada desde los talleres de fundición hasta el cerro Santa Lucía donde se instalará semanas después. Revista Zig-Zag. 24 de agosto de 1912. Archivo Claudio Canut de Bon Urrutia.

[17] Participó en la sección escultura de las exposiciones nacionales de 1904 y 1906, donde obtuvo la tercera y segunda medalla. Obtuvo la primera medalla en los salones de Talca, Chillán y Concepción y también la primera medalla de la Exposición Nacional de Quito en 1909.

[18] La obra fue removida probablemente en la restructuración del parque en la década de 1940.



Placa conmemorativa a José de San Martín. Archivo Claudio Canut de Bon Urrutia.



Estatua de Manuel Rodríguez instalada en San Fernando, Chile. Obra de Carlos Canut de Bon Robles. Fotografía de Cristóbal Valenzuela.

El tío Carlos, fue un reconocido escultor y también pintor de comienzos del siglo XX.

El artista no solo es conocido por sus obras, sino también por su espíritu bohemio. Existe una crónica de Enrique Lafourcade que grafica bastante bien algunos aspectos de su diario vivir.

El pintoresco Carlos Canut de Bon

Siempre de negro. Este era el color de la bohemia. Corbata de lazo. Carpeta con dibujos. Parecía un clown triste, de chispeantes ojos azules. Dibujaba en bares, hacía perfiles por un vaso de blanco. Por una botella, un “cuerpo entero”. También solía ofrecer estatuillas de clásicos griegos, que obtenía echando yeso en los moldes de la Escuela de Bellas Artes (...) Con sus discóbolos y Venus, iba por La Piojera o El Jote, acompañado del poeta Barata.

Su apellido sirvió de base para denominar “canutos” a los evangélicos. Carlos Canut de Bon dormía en los jardines del Congreso Nacional, en el verano, y más de una vez, cuando la ciudad ya clareaba, se despidió de algún amigo franqueando con deportiva agilidad las rejas, tras un “buenas noches” con cara de buenos días, y se fue a tender bajo las columnas dóricas, bien tapado con diarios (...) Otra historia de Canut de Bon es la de la animita milagrera que existía a una cuadra de su casa. Con enorme paciencia comenzó a “correrla” cada noche unos metros, con velas y tarros. Hasta que la tuvo frente a su ventana. Entonces, el golpe final: le agregó una alcancía [19].

[19] Enrique Lafourcade. Crónicas de Lafourcade. El último bohemio. memoriachilena.gob.cl

Otra anécdota. La mascarilla

Hay otra anécdota muy famosa, la que salió hasta en el diario El Mercurio, por allá por la década de los años sesenta, ilustrada por Jorge Délano, el famoso COKE. Mi tío era un experto en hacer mascarillas mortuorias, costumbre bastante arraigada hasta las primeras décadas del siglo 20. Si una persona famosa o de una de una gran familia, casi siempre hacían una mascarilla para recordar la imagen de la persona. Primero se tomaba un molde en yeso de su cara y después este se llevaba al taller donde se hacía la pieza fundida en bronce.

Se contaba en la familia, que a mi tío lo llamaron desde el sur, creo que de Talca, y tuvo que irse rápidamente en el tren de la noche. Trasnuchados él y su ayudante, llegaron a la estación del ferrocarril donde los esperaban familiares del difunto. Raudamente los trasladaron a su hacienda. Estaban a solo horas de que se realizara el funeral. Instalados en el lugar de su cometido, rápidamente prepararon el yeso para ponerlo en el rostro del muerto. En la espera de que éste fraguara, mi tío había solicitado que les trajeran algo de comer y un vinito de la casa. Dicho pedido fue atendido rápidamente. Quizás debido al cansancio, a lo abundante del comistraje y al buen vino, se quedaron dormidos. Testigo fue el muerto. Transcurridas casi un par de horas, despertaron con el alboroto de los deudos que a viva voz y golpeando la puerta, manifestaban su preocupación por ese silencio sepulcral y sin que tuvieran noticias de los avances del trabajo. Se pusieron en pie y mi tío en el forcejeo y la premura de retirar la mascarilla, la que debido al excesivo tiempo transcurrido se había secado y adherido al rostro del difunto, la rompió. Les preocupaba, de suma manera, la reacción que tendría la familia del finado al percatarse que el trabajo encomendado había fracasado. ¡Y seguramente también que no habría pago ni devolución del costo de los boletos del tren!

Para extraer los restos de la mascarilla adheridos y antes que los deudos se enteraran, mi tío con una mano presionó el pecho del difunto, mientras que con la otra empezó a retirar el material que quedaba en su rostro. Estando en esa tarea, el cadáver emitió un extraño sonido, una especie de queja. Mi tío y su ayudante se miraron con gran espanto. Al cabo de unos minutos reaccionaron, abrieron la puerta y le pidieron a los deudos que trajeran un médico. Mi tío les señaló que pareciera que su pariente estaba resucitando. La familia del finado se alteró muchísimo pues creía que era una tomada de pelo. La trifulca que se armó fue bastante grande, se desmayó la viuda, casi le pegan a mi tío. La cosa es que los convenció finalmente de ir a buscar al médico, y cuando este se hizo presente, el individuo reaccionó bien a su tratamiento. Cuando ya se tranquilizaron todos, y se comprobó que el muerto no estaba muerto, y que si no es por la mascarilla y la acción realizada por mi tío que impidió que lo sepultaran vivo, faltó poco para que lo declaran miembro de esa familia. En compensación le ofrecieron que se quedara todo el tiempo que quisiera. Todo el mundo lo abrazaba y lo besaba. Atendidos como reyes se quedaron allí como diez días. ¡Tuvieron que echarlos! Fue una historia que circuló mucho en Santiago y se contaba en mi familia.

Mis padres: Juan Barack Canut de Bon Robles y Lydia Urrutia Rivera

Mi padre nació en Santiago y estudió artes plásticas en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile. Tenía una vena artística por el lado del dibujo y la pintura. Fue profesor del Liceo de Los Andes, del Liceo de Curicó. Mantuvo contactos con los artistas de su época. En el año 1933 se instala en La Serena. Acá conoció a mi madre y en el año 1936 se casaron. Se desempeñó como profesor del Liceo de La Serena por 30 años.

Era una persona tranquila, de carácter muy afable, perteneció a todos los grupos de arte que se crearon en la ciudad como el Círculo Literario Carlos Mondaca, El Ateneo, la Sociedad Juan Sebastián Bach.

Muchas veces mi papá pintó en las calles de La Serena, conocía mucho a Mr. Rou [20], me acuerdo que salía mucho con él, especialmente en los paseos que organizaba el Liceo de Hombres, eso cuando yo era aún alumno del establecimiento.

En nuestra casa yo siempre vi las fotografías de mi padre en un armario, el que estaba lleno de libros también. Había muchas fotografías de sus actividades educacionales, culturales, sociales y políticas. Siempre tuve curiosidad por esas fotografías donde aparecía Gabriela Mistral con mi padre - en un lugar de Los Andes me enteré muchos años después - y otra de un retrato de Gabriela con dedicatoria para él.



Fotografía de Gabriela Mistral junto a Barak Canut de Bon en Los Andes. Archivo Claudio Canut de Bon Urrutia

Mi padre conoció a Gabriela Mistral cuando él fue profesor del Liceo de Los Andes en 1916-1917, la misma época en que Gabriela Mistral estuvo en la localidad de Coquimbito, sector próximo a Los Andes. En esa época Gabriela Mistral ganó Los Juegos Florales de Santiago y se dio a conocer más ampliamente. Un grupo de poetas, escritores, músicos, viajaron desde Santiago a visitarla. Algunos de ellos eran amigos o conocidos de mi padre, así que de pasada, mi padre también se integró al grupo. Esas fotografías de Gabriela con mi padre son dos o tres, pero eran 10 o 12 las que se tomó Gabriela con el grupo de artistas procedentes de Santiago. Allí comenzó un lazo de cercanía entre ambos, el que se mantuvo epistolarmente por décadas. Se juntaron con Gabriela en varias oportunidades, algunas cartas entre ambos hacen mención a eso.



Fotografía de Gabriela Mistral dedicada a Barak Canut de Bon. Archivo Claudio Canut de Bon Urrutia

Cuando mi padre se vino a La Serena, comenzó a visitar a Emelina, la hermana de Gabriela. Ella vivía en una casa que había comprado Gabriela Mistral en la actual Avenida Francisco de Aguirre [21]. Mi padre una vez al mes, cada dos meses, de paseo iba caminando a esa casa. Yo le acompañaba. Mis recuerdos de Emelina son de una persona de mucha edad, que siempre estaba, un poquito, enferma en cama. Mientras mi papá conversaba con ella, y tomaba nota de sus inquietudes y necesidades, yo me entretenía jugando en el huerto o en el jardín. Esas inquietudes y necesidades de Emelina, mi padre se las hacía llegar por carta a Gabriela y le mantenía al tanto de la salud de su hermana.

[20] Aclamado acuarelista serenense, cronista, profesor del Liceo de Hombres de La Serena, cuyo nombre correspondía a Osvaldo Ramírez Ossandón.

[21] Se le conoce hoy como Casa de Las Palmeras y está ubicada en la Avenida Francisco de Aguirre N°300.

ENTRE-VISTAS #5





Retrato de Juan Barack Canut de Bon Robles. Archivo Claudio Canut de Bon Urrutia.



Retrato de Lydia Urrutia Rivera. Archivo Claudio Canut de Bon Urrutia.

Mi madre por una cuestión ancestral es de ascendencia inglesa, de sus bisabuelas, que en 1844 llegaron a La Serena. Eran de apellido Aylwin.

Siempre tuvo interés en leer, en escribir poesía, en la música y la educación. Mi madre a los ocho años de edad perdió a su padre y tempranamente a tres de sus hermanos, mis tios. Tengo muy buenos recuerdos de ellos. En esa época la adoptó como tutor un tío abuelo, Luis Urrutia Aylwin, que era militar. Había servido al ejército de Chile en Europa, pero ya estaba acá nuevamente. En esa época lo trasladaron a Tacna, cuando esa ciudad era aún chilena. Mi madre estuvo allá en un internado de monjas francesas. Cuando recordaba aquello tiempo después mi madre, decía que las monjitas no eran tan monjitas, y había sabido de muchas intrigas dentro del convento, a lo que se sumaba una disciplina infernal. ¡Salió odiando a las monjas! Así que no quiso saber nada más de la religión católica. Llegada a La Serena, terminó sus estudios en el Liceo de Niñas de la ciudad. Conoció joven a mi padre. Tenían una diferencia de como 15 años.

En La Serena hubo un tremendo incendio en 1936, se quemó el arzobispado. Hubo una gran conmoción en la ciudad. Todo el mundo tenía curiosidad por observar los daños del fuego y el agua allí en calle Carrera. Mi mamá, en ese tiempo aún una adolescente, estaba entre esas personas. En ese tiempo era muy difícil que una joven saliera sola a dar una vuelta por la plaza de armas, siempre tenía que ir acompañada de una persona mayor, así que se las ingenió para conseguir que alguien de respeto le hiciera de chapetona. Aunque no era el momento quizás más propicio, aprovechó de juntarse con quien sería más tarde mi padre, quien ni corto ni perezoso, le pidió en esa instancia matrimonio. El mismo año se casaron. De ese matrimonio nacimos: Claudio, Ana María y yo.

Mi madre aprendió las primeras nociones de música y piano con algunas profesoras inglesas, o de ascendencia inglesa, que en esos años enseñaban a domicilio. De a poco mi madre desarrolló un gusto enorme por la música. Ese apoyo le sirvió como un complemento económico pues los sueldos de los profesores no eran muy altos, así que mi madre empezó a hacer clases de música en la Escuela Técnica, con los años pasó al Liceo. Le pesaba un poco el no tener un bachillerato o unos estudios formales en la universidad. Entonces un día dijo: ¡voy a dar el bachillerato! Ya tenía cuarenta y tantos años, y se puso a estudiar con algunas chiquillas que habían sido sus alumnas. Para variar la familia mía provocó un gran pelambre en La Serena, todas las señoras respetables decían que cómo era posible que esa señora, esa vieja, estuviera haciendo el ridículo dando el bachillerato, que a esa altura de su vida no le serviría de nada. Mi madre dio el bachillerato y sacó el segundo puntaje nacional. Eso le permitió tomar muchos cursos de temporada en la Universidad de Chile en Santiago. Con el tiempo por fin pudo desarrollar su veta artística con más libertad ya que tenía el respaldo universitario necesario.

Cuando volvieron a La Serena, Jorge Peña Hen y Nella Camarda, él empezó su movimiento musical. Yo fui testigo de todo lo que hizo en esos primeros tiempos, ya que en la casa de mi madre - una casa grande que había comprado con la jubilación de mi padre-ensayaban los primeros grupos musicales. Mi madre acompañaba al piano y llegaban todos con su violín, su violoncelo, su flauta. Jorge Peña dirigía grupos de cámara. Mi madre se preocupó de buscar una casa para la familia Hen - Camarda, ya que sus hijos estaban pequeñitos. La casa que ocuparon estaba en el sector de la calle Las Casas, nosotros estábamos a media cuadra, así que mi mamá estableció una gran amistad con ellos.

Mi madre fue también directora de coros, de orquestas. Yo la vi dirigir obras corales complejas como las Danzas Polovtsianas del Príncipe Igor, de Aleksandr Borodin. Que fue un gran éxito en La Serena. Yo estaba sorprendido de que ella pudiera dirigir un coro de unas 80 chiquillas y que pudieran cantar una obra tan complicada como la de Borodin. Yo asistía a todos los ensayos, para escuchar música y también para mirar a las niñas del coro. Yo era el maestro “chasquilla” que tenía que andar con el cajón con herramientas para arreglar todas las cosas del escenario. Mi madre y mi madrina hicieron intentos para enseñarme piano, pero yo no tenía la disciplina para ensayar todos los días. Era demasiado inquieto. Creo que me perdí una gran oportunidad en la vida el no haber aprendido a tocar bien mi piano.

Mi madre fue autora de música. Yo tengo guardada todas sus partituras. Componía música y la enviaba a distintos concursos folclóricos. Uno de sus temas ganó un segundo lugar en la competencia folclórica del Segundo Festival Internacional de la Canción de Viña del Mar, con el tema La dama Blanca, referida al Buque Escuela Esmeralda [22]. Mi madre se inspiraba en temas diversos. Me recuerdo que hizo una canción en homenaje al Teniente de Carabineros Hernán Merino Correa [23].

*Se tiñó de rojo el cardo,
se manchó el gris de la piedra
y un alarido en el viento
filó su tajante brecha.
Se olvidó el canto fraterno
a la luz de la fogata.
Y en Laguna del Desierto,
con sus ojos sin pupilas,
O'Higgins y San Martín
pensando en Maipo nos miran...*

[22] El segundo Festival de Viña del Mar tuvo lugar entre el 11 y el 21 de febrero de 1961. La competencia folclórica de ese año la ganó Jaime Atria, con su tema La Consentida.

[23] Muerto por una patrulla de gendarmería argentina en la avanzada de Laguna del Desierto, territorio en disputa en esos años entre Chile y Argentina, el 6 de noviembre de 1965.

Un día ella leyó en un diario que en el Perú, en los antiguos campos de batalla del 79, se había encontrado un soldado chileno con su uniforme y todo su equipo, incluida una mochila. Las autoridades peruanas al estudiar el hallazgo y contactar a sus pares en Chile, habían logrado determinar su nombre y la compañía a la que perteneció. Pero lo que gatilló su interés fue el hecho de que en su mochila había una carta dirigida a su novia, en la cual le decía que la guerra estaba por terminar, que ya estaban en Perú, que eran las últimas batallas, y que él cuando volviera a Chile la iba a invitar a bailar la resbalosa. Mi madre se inspiró en eso y compuso una resbalosa tradicional que tituló: José del Carmen, una de sus estrofas decía así:

*¿Cómo te llamas soldado?
José del Carmen tal vez.
No importa cómo me llame
si yo la patria forjé.*

El soldado y su novia nunca bailaron la prometida resbalosa.

El Carillón ^[24]

El apellido Urrutia de mi madre, y el de los Urrutia Aylwin, mis abuelos, eran conocidos de Gabriel González Videla, pues mientras se desempeñaba como Embajador de Chile en Francia, había recibido la colaboración del tío abuelo de la mamá, militar chileno ya jubilado, casado con francesa. El mismo que había sido el tutor de mi mamá cuando quedó huérfana.

Bajo el gobierno del presidente Gabriel González Videla, donado por dos empresas de Estados Unidos, llega el carillón a La Serena. La empresa que lo fabricaba, enviará meses después, una profesora para enseñar a tocar ese instrumento musical. A su llegada se abrió entonces una especie de concurso para participar en las clases que habría de impartir. Participaron muy pocas personas, entre aquellas inscritas estuvieron mi madre y mi madrina María Teresa Slaibe de Bullard. Mi madre tenía la ventaja de que hablaba un poco de inglés y de francés, y se entendió muy bien con la profesora gringa que llegó y que hablaba algo de español [25]. Mi mamá y mi madrina quedaron de finalistas en el concurso. Una vez que se enteró Gabriel González Videla del parentesco de mi madre con el militar Luis Urrutia Aylwin, que él había conocido en Francia, de inmediato seleccionó a mi madre.

[24] El Serenense. 16 de agosto de 1952. El carillón Deagan Celesta-Chime construido por la firma estadounidense J.C. Deagan Corp. I.N.C. de Chicago e instalado en el cerro Santa Lucía de La Serena del Regimiento Arica, fue probablemente el más moderno instalado en el continente por esa época. Existían en Chile otros carillones, uno en la Iglesia La Merced en Santiago y otro en el edificio Turri en Valparaíso. Fue un objeto obsequiado por dos firmas de los EEUU a Gabriel González Videla. Amplificación total de 1.850 W. 26 amplificadores de 70 W. de salida, 52 bocinas de 26 pulgadas y un consumo de 10.000 W. por hora. Emulaba el sonido de 25 campanas. El carillón de acuerdo a las especificaciones indicadas por Gabriel González Videla, debía venir programado para tocar a las 6 AM, tocar todo el día los cuartos, las medias y las horas. Debía acompañar con campanas las tres oraciones del Angelus y por último tocar también automáticamente la hora de desayuno y comida, estas últimas, piezas de 5 minutos de duración. La prensa de la época considera al carillón como una de las obras del llamado Plan Serena. El dispositivo reproductor de música automático trabajaba en base a rollos de papel perforado y era muy parecido a los antiguos autopianos. Una especie de piano pequeño permitía tocar manualmente otras melodías.

[25] La profesora carillonista June Albright fue quien preparó a Lydia Urrutia en el manejo del instrumento musical. Llegó a La Serena en octubre de 1952. Durante 10 días, le hizo en total 20 horas de clases.

El carillón emitía sonidos de campanas a través de parlantes. Tenía una especie de piano pequeño donde quedaban grabados los sonidos de los diversos temas que se tocaban y que la gente de La Serena escuchaba con mucho interés. Mi mamá adoptó para el carillón la música chilena que ella tenía. Todas las instituciones, especialmente Carabineros, el Regimiento, y los establecimientos educacionales, quienes tenían sus himnos y su música, estaban felices de poder escucharlos en el carillón gracias a mi mamá. Los días del aniversario de las diversas instituciones, subíamos por calle Infante a las 7 de la mañana y a las 8 ya se estaba escuchando el carillón en toda La Serena. La Serena era más chica, por el sur solo llegaba hasta calle Huanhualí. Los conciertos de la tarde también eran muy escuchados.

La prensa de la época considera al carillón como una de las obras del llamado Plan Serena.

Envié, de vez en vez, diarios, revistas, libros. No tiene
nada que reírse. Me espere también espere siempre
en los momentos.

1161.1
BARACK CANUT DE BON
Carilla 50.
La Serena. Chile.

La Serena, 21 de Septiembre de 1958.
a La Habana.

Recordada Gabriela Mistral:

Esta tarde hemos ido con
Lydia a ver a su querida hermana
Emelina. Allí estaba ella, en su
casa llena de sol y de flores. Está
hormoso el día y desde tempranos
daban deseos de caminar.

Mucho la hemos recor-
dado amiga mía en esta tarde tan pri-
mavera. Su hermana, a pesar de
sus dolores molestos a las piernas,
nos iba mostrando por el huerto
todos sus cultivos y las flores de
su jardín. Nos trajimos un ramo bien
hormoso para nuestra carita y re-
gresamos muy contentos.

Saludos, muchos sa-
ludos le envía doña Emelina. Dijo
que la había oído a Ud. por radio cuan-
do hablaba desde el Perú.

Gabriela, el otro día
celebramos otra Perla del Ateneo
de La Serena. Domingo Larraguibel ter-
minó el estudio sobre Ud. y dió

1161.2
2.

mis impresiones sobre "Tala". Yo le rendí un homenaje a Maurice Ravel, a quien admiro. Tuvimos un público muy numeroso en esta sesión. Mejos mal.

Ya tenemos esbozado el programa de la próxima sesión: hablará sobre Francia un colega que acaba de regresar de Europa, y Miguel de Boja, sobre Jacques Martin.

Estas sesiones se acompañan siempre de buena música.

Yo lamenté mucho de que Ud. no hubiera podido darnos un charla en esta tribuna. Tantos cosas que Ud. tiene que decirnos todavía, amiga mía.

Participemos siempre de sus actividades. No olvide que nosotros no estamos desconectados. Le seguimos sus pasos en sus viajes y nos regocijan siempre sus éxitos.

Ya llegó su libro "Tala" a mis manos. Lo iré leyendo con los días. Su gesto para los niños de

España es admirable. Así también se hacen otras cosas en este sentido: un quinto, el Festivalo femenino y los niños de España, que tiene un taje en Valparaiso, y otras. Los aboga cordialmente Juan y Ana María. Fabulador de la vida y de un Claudio.

1717-1

La Serena, 25 de Abril de 1946.

Señorita

Lucila Godoy Alcayaga, (Gabriela Mistral),
Los Angeles. ESTADOS UNIDOS

Recordada amiga y compatriota:

Un abrazo fraternal antes que nada, por ese Premio Internacional tan merecido y que nos ha alegrado a todos los de esta tierra vuestra, y muy especialmente a los de este valle de Coquimbo. Un Premio que os ha dado más nombre todavía y que ha hecho pensar a los de allá lejos en esta lonja de tierra americana tan llena de esperanzas.

Muy bien, querida Gabriela, por el curso de vuestra vida y por la obra maciza y humanitaria en que estáis empeñada. Se comprende, entonces, esa vida trasplantada y múltiple que hacéis, porque el Arte y el Evangelio así lo mandan.

Un abrazo fraternal a la poetisa que yo conocí un día allá en las riveras del Aconcagua, enseñando el amor a la tierra y la Cultura; esa mujer comprensiva y dulce en el hablar, que me dejó siempre el buen recuerdo y la confianza en mis ideales.

Bellos días aquellos, días inolvidables en que cambiábamos ideas y consultábamos nuestros sueños y ensueños.

Por haber perseverado y no haber claudicado jamás, este abrazo cariñoso y muy emocionado del amigo Barack.

Ayer estuve con vuestra hermana Emelina. Siempre recordándola a usted, siempre viviendo en usted. Mucho más contenta después de su última carta recibida. Mucho más contenta, doña Emelina, al decirle que vendría usted en Junio próximo. Pero ella se hace el cargo de todos vuestros compromisos y trabajos. Ya se ha hecho ella también su filosofía cristiana, y sigue amándola a Ud. desde su rincón serenense, donde a menudo vamos a verla, yo, mi esposa, mi Ana María, que tiene cuatro años y medio y que es gran amiga de doña Emelina.

Está delicada, en verdad, pero tiene el cuidado de sus protegidas y de sus buenas amistades.

2.-

Ha estado preocupadísima durante todo el tiempo que anduvo usted por Europa. Nosotros también íbamos a verla y a cambiar noticias, pues los diarios cada cual daba algo sobre usted y su obra, Muy interesante todo esto, naturalmente. Ahora se ha dado en publicar sus biografías. Dos o tres se están anunciando en Santiago. Otra de Norberto Pinilla, y que ya estaba en preparación a principios del año pasado. En fin que todo esto ha agitado el ambiente de la Poesía en Chile, y los ha espantado. Es muy lindo. Usted bien nos conoce, Gabrie la. En fin.

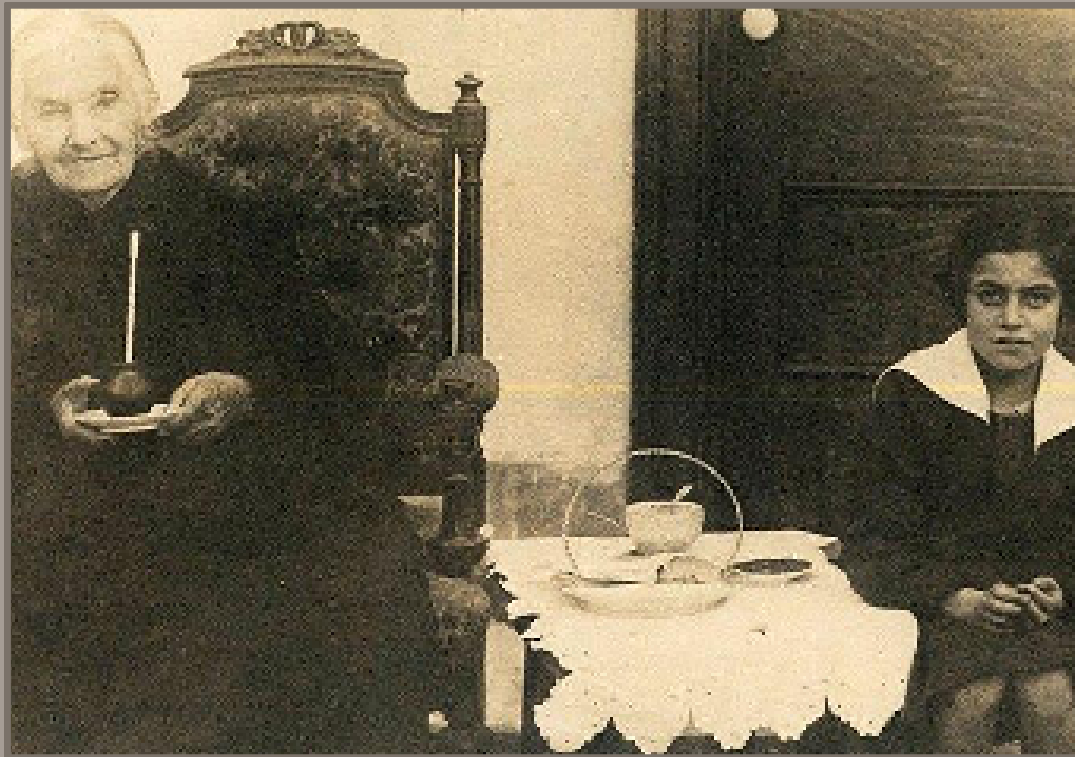
Reciba usted mi cariño, el de mi esposa Lydia y el de mis pequeños. Hasta pronto y mucha salud y felicidades.

Barack Canut de Bon R.

Barack Canut de Bon R.
Casilla 50. LA SERENA.

C H I L E

Lucila Godoy Alcayaga (Gabriela Mistral) y su enjambre genealógico hasta su conexión con el conquistador Francisco de Aguirre



Petronila Alcayaga, madre de Gabriela Mistral, junto a una niña desconocida. 1928.

POR PABLO SCHAFFHAUSER MUÑOZ [1]

En la edición del diario El Mercurio de Santiago del 31 de Agosto de 2017 salió un reportaje sobre el ADN promedio de los chilenos, basado en un estudio que hicieron las Universidades de Chile y Tarapacá, en el que tomaron muestras de sangre en hospitales, excepto en Santiago, en que se tomó en hospitales y clínicas privadas. Más de 3.000 chilenos de ocho ciudades: Arica, Iquique, La Serena, Coquimbo, Santiago, Chillán y Temuco, fueron objeto de estos estudios. En el caso de La Serena y Coquimbo arrojaron el siguiente resultado: 46,5 % de indígena, 49,2% europeo y 4,3% africano negro.

Al ser de antepasados todos nacidos en el Norte Chico, Lucila Godoy debería tener porcentajes parecidos. Desgraciadamente los primeros registros de nacimiento, matrimonio y bautizo en las parroquias de estos sectores solo empiezan en el siglo XVII y en muchos casos están incompletos.

En un cuadro genealógico que hemos confeccionado, llegamos hasta sus tatarabuelos, a excepción de un caso en que encontramos antecedentes solo del bisabuelo. Para los genealogistas no es fácil hacer un cuadro tan completo, sobre todo, cuando existen hijos naturales, ya que en muchas de las partidas solo figura el nombre del padre o el la madre. En el caso de Lucila, en varios de los tatarabuelos hemos podido llegar con sus ancestros bastante más arriba. Ella desciende de varios conquistadores, por lo tanto vamos a tratar de ver cómo llegamos e estos u otros como un matrimonio de indígenas de fines del siglo XVII.

[1] Miembro de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, del Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas y otras similares en el exterior, del Instituto O'Higginiano, autor de diversos trabajos históricos genealógicos, coautor en libros y autor reciente del libro "Reminiscencias Iconográficas".

ÁRBOL GENEALÓGICO DE LUCILA GODOY ALCAYAGA

<p>Lucila Godoy Alcayaga después Gabriela Mistral, nacida en Vicuña el 7 de Abril de 1889, bautizada como Lucila de María. Su biografía es muy conocida por lo tanto no se detalla, solo diremos que ejerció como educadora en diversas partes Chile y también en el extranjero especialmente en México, también le toco ejercer funciones diplomáticas. Sus numerosas obras poéticas la llevaron a obtener el premio Nobel de Literatura en 1945, el Premio Nacional de Literatura lo recibió tardíamente en 1951, volvió a Chile por una corta estadía en 1954 donde fue aclamada por el pueblo chileno. Falleció en New York (USA) el 10 de Enero de 1957. Sus restos reposan en Montegrande, Elqui desde 1960 como ella lo había solicitado..</p>	<p>Juan Gerónimo Godoy Villanueva, nacido en San Félix, Vallenar en 1857, primero quiso ser sacerdote, estuvo en el Seminario, llegó hasta las órdenes Menores, Profesor y Poeta Ejerció como profesor en diversas localidades del Norte, incluso estuvo como director de un colegio en Santiago, fallecido en Copiapó el 29-VIII-1911, fue padre natural de Carlos Miguel Godoy Vallejos que a su vez fue el padre del querido sobrino de Gabriela al que llamaban Yin-Yin. Don Juan Gerónimo casó en Paihuano el 3-IX-1887 con</p>	<p>Gregorio Godoy Barraza natural de Huasco casó en Copiapó el 9-VII-1851 con</p>	<p>Pedro Pablo Godoy Paredes, mulato libre nacido en Huasco Alto en 1782, casado con</p>	<p>Antonio Godoy Torres hijo de Tomás Godoy y de Agustina Torres de orígenes <u>españoles negros indígenas</u> Josefa Paredes Vega mestiza casados en Huasco en 1774</p>
			<p>Josefa Barraza Vega, nacida en 1789, fallecida el 24-XII-1897, por lo tanto falleció de 108 años</p>	<p>Bernardo Barraza Torres nacido en Vallenar hijo de Andrés Barraza Aguirre y de <u>Juliana Torres. + en 1824</u> Narcisa Vega casada en Vallenar en 1799 fueron padres de 5 hijas</p>
		<p>Isabel Villanueva Herrera bautizada en Copiapó el 29-IV-1831, tuvieron 9 hijos, doña Isabel fue famosa en La Serena por su religiosidad, se había especializado en el bordado de las casullas y otros ornamentos del culto católico.</p>	<p>Juan José Manuel Villanueva, casado en Copiapó en 1792 con</p>	<p>No hay información del padre de Juan José</p>
				<p>No hay información de la madre de Juan José</p>
			<p>María Mercedes Herrera Órdenes</p>	<p>Cayetano Herrera Pérez hijo de Bernardo Herrera Márquez, Copiapó</p>
				<p>Josefa Órdenes Maldonado Casados en Copiapó en 1795</p>
	<p>Doña Peta Alcayaga Rojas, nacida en Peralillo en 1845 y fallecida en La Serena el 7-VII-1929, ella antes de su matrimonio había tenido una hija con Rosendo Molina Rojas que se llamó Emelina Molina y fue la que le enseñó las primeras letras a su hermana Lucila.</p>	<p>Juan Francisco Alcayaga Fábrega, natural del valle del Elqui, casó ahí el 8-XII-1840 con su pariente doble Carmen Alcayaga Fábrega, testo el 28-VII-1879, No hubo descendencia de este matrimonio, pero si la hubo con</p>	<p>Don José Salvador Alcayaga Rojas, nacido en La Serena en 1768, dueño de varios predios agrícolas en el valle del Elqui, casó ahí el 10-I-1797 con</p>	<p>Don Antonio Alcayaga y Rojas Carabantes natural de Alto Peralillo, Elqui, testó en 1781</p>
			<p>Doña María de la Candelaria Fábrega y Sadoña, fueron padres de 13 hijos</p>	<p>Doña Mercedes de Rojas Carabantes y Robledo, casados en Elqui el 21-X-1743</p>
				<p>Capitán Juan Manuel José de Fábrega Huerta, vivió en el Valle del Elqui, casó en La Serena 24.IV.1763 Juana de Sadoña y Ortiz de Zárate, hija de don Agustín de Sadoña y de Francisca Ortiz de Zárate de Quillota</p>
		<p>Doña Lucía Rojas Pinto, fallecida el 28-VIII-1897.</p>	<p>Francisco Rojas Trujillo nacido en Vicuña en 1788 y fallecido ahí el 17-7-1873, casó con</p>	<p>Juan Rojas, fallecido en 1760.</p>
				<p>Francisca Trujillo fallecida en 1763 fueron padres de 11 hijos.</p>
			<p>Petronila Pinto Pinto nacida en 1797, fueron padres de 11 hijos.</p>	<p>Domingo Pinto Alfaro fallecido en 1795</p>
				<p>Petronila Pinto Lucero fallecida en 1767</p>

A continuación desglosaremos los antepasados de algunos de los tatarabuelos o tatarabuelas de los que hemos podido seguir su genealogía:



Tatarabuelo: Antonio Godoy Torres

Nacido por 1753 en Paytanas y casado ahí el 28-I-1774 donde es calificado como mulato, la novia fue Josefa Vega, calificada como mestiza, era hija natural de Silveria, seguramente negra esclava. Antonio Godoy fue enterrado en Alto del Carmen el 4-X-1787, era hijo de Tomás Godoy nacido este en 1699 y fallecido en Alto del Carmen el 12-X-1789 y de Agustina Torres Guanchicay, hija esta de Paula Guanchicai, que fue bautizada en la Iglesia de San Ambrosio de Vallenar el 3 de Mayo de 1696. Era hija de Miguel Guanchicai y de Felipa Gonzalo, casados en Paytanas el 8 de mayo de 1690. Figuran estos como hijos de Antonio Guanchicai y María y de Fernando Gonzalo y Ana. El apellido Guanchicai o Guanchicay aparece mencionado como indio de la zona de Huasco Alto, río de Los Naturales o río El Tránsito, ya en 1670.

Tatarabuelo: Bernardo Barraza Torres

Nacido en Vallenar en 1774, era hijo de Andrés Barraza Aguirre y de Juliana Torres Castro, estos casados en Alto del Carmen (Huasco) el 18-VIII-1758 y calificados como españoles. Sus abuelos paternos fueron Pedro Barraza y Elena Aguirre y sus abuelos maternos fueron José Ramos de Torres, hijo natural del capitán don Francisco Ramos de Torres y Aguirre [2] y de madre no conocida. Volviendo a Bernardo, este contrajo matrimonio en Vallenar en 1799 con Narcisa Vega, fueron padres de cinco hijas. Bernardo falleció en Vallenar el 31-VIII-1824.

Tatarabuelo: Cayetano Herrera Pérez

Hijo de Bernardo Herrera Márquez y de Josefa Pérez, casados en 1758, nieto paterno de don Bernardino Herrera Díaz, nacido en 1699 y fallecido en Huasco en 1782 y de Manuela Márquez. Bisnieto paterno de don Francisco Herrera Sotomayor y de doña Bernardina Díaz y Mendoza, quien testó el 30 de mayo de 1737. Ella era hija del Capitán Andrés Díaz Álvarez, nacido en el Perú, y doña Úrsula de Mendoza, hija natural del capitán don Bernardino de Mendoza y Aguirre, quien testó en La Serena el 29 de Abril de 1664. Por lo Aguirre este último era bisnieto materno del conquistador don Francisco de Aguirre.

[2] Capitán don Francisco Ramos de Torres y Aguirre, dueño de propiedades agrícolas en Vallenar heredadas de su padre don Jerónimo Ramos de Torres y Saa que fue dueño de gran parte del Valle del Huasco, fue el primero en exportar cobre en barras en Chile, fue regidor del Cabildo de La Serena en 1671, la 1ª esposa de don Jerónimo y madre de don Francisco fue doña Agustina de Riberos-Aguirre y Rojas siendo esta por lo Aguirre bisnieta del General Hernando de Aguirre Meneses hijo este del Conquistador y Refundador de La Serena Capitán Francisco de Aguirre.

Tatarabuelo: Antonio Alcayaga y Rojas Carabantes

Vecino del valle de Elqui, agricultor de la parte que le correspondía en la hacienda Nuestra Señora de la Concepción, casó el 21-X-1743 con su pariente doña Mercedes de Rojas Carabantes y Robledo. Antonio era hijo del Maestre de Campo don Ignacio de Alcayaga y Oronos [3], natural de Fuenterrabia, San Sebastián (Guipúzcoa) España, fue regidor del Cabildo de La Serena y de doña Magdalena Cortés, que fue criada por los marqueses de Piedra Blanca de Huana. Para su matrimonio el marqués don Pedro Cortés y Zabala le otorgó una dote de \$3.772.- Sin embargo, al testar doña Magdalena Cortés en La Serena el 15-IV-1733, dice que era hija natural de don Felipe de Rojas y Niño de Zepeda [4] con doña Escolástica de Godoy y Cisternas [5].

Tatarabuela: Doña María Mercedes Rojas y Robledo

Como hemos visto más arriba, casó con su pariente don Antonio de Alcayaga y Rojas, ella testó en Elqui el 16-XI-1781, era hija de don Juan de Rojas y Cárdenas, descendiente del conquistador el capitán don Diego de Rojas. Su madre fue doña Magdalena de Robledo y Ribera, era hija del Capitán Juan de Robledo y Escobar y de doña Isabel de Ribera y Rojas, nieta paterna del capitán Gabriel de Robledo y Ramos de Torres y de doña Leonor Flores de Escobar y Álvarez de Tobar, casados en La Serena el 7-VI-1670, bisnieta paterna de Pedro de Robledo y Vásquez de Torres, natural de Escalona (España) y de doña Inés Ramos de Torres y Saa [6].

Tatarabuelo: Don Juan Manuel de Fábrega Huerta

Con tierras en Alto Peralillo en el Valle del Elqui, fue teniente de corregidor, juez de minas y justicia mayor del Elqui entre 1781 y 1786. Casó en La Serena el 24-IV-1763 con doña Juana de Saloña y Ortiz de Zárate. Hijo de don José Cayetano de Fábrega y España, natural de la ciudad de Los Reyes (Perú), tuvo tierras en Elqui, testó en Diaguitas en 1767 y de doña Damiana de Huerta y Rojas Carabantes [7], nieto paterno de don Jácome de Fábrega natural de la ciudad de Cádiz.

[3] Don Ignacio de Alcayaga y Oronos era hijo de don Miguel de Alcayaga y de doña María Oronos vecinos de Fuenterrabía (España).

[4] Don Felipe de Rojas y Niño de Zepeda nacido en La Serena en 1665, fue alcalde de esta ciudad en 1690, era hijo del maestre de campo don Diego de Rojas Carabantes y Mundaca y de doña María Niño de Zepeda y Mendoza Landa Buitrón y Aguirre. Don Felipe era tataranieta del conquistador el Capitán Diego de Rojas fundador de esta familia en Chile. Su madre doña María descendía por lo Aguirre del conquistador don Francisco de Aguirre.

[5] Doña Escolástica de Godoy Cisternas era hija del capitán don Juan de Godoy y Alvarado y de doña Antonia de Cisternas Carrillo. Abuelos paternos fueron don Francisco de Godoy y Aguirre y doña Agustina de Alvarado y Cervantes, bisnieta paterna del conquistador don Francisco de Godoy y de doña Isabel de Aguirre y Meneses, hija esta del conquistador y refundador de La Serena, el capitán Francisco de Aguirre. Por lo Cisternas, doña Escolástica era nieta de Pedro de Cisternas y Miranda, que fuera encomendero en Copiapó y de doña María de Carrillo y Escobar, bisnieta paterna de Pedro de Cisternas y Tobar y de doña Ana de Miranda o de Rueda, tataranieta de Francisco de Cisternas, nacido en Planes, Valencia (España) en 1505, perteneciente a una familia que puede demostrar su genealogía desde 1240. Fue vecino fundador de Santiago, encomendero del Huasco y de doña María de Tobar, nacida en Escalona (España), venida Chile con su padre el hidalgo español Francisco Cocolina de la Serna.

[6] Doña Inés Ramos de Torres y Saa, era hija del Capitán don Francisco Ramos de Torres y Fragosso, nacido en Alenquer (Portugal) y de doña Ana María de Saa y Acosta, las capitulaciones matrimoniales de esta pareja se hicieron el 18-XII-1614. Abuelos paternos Domingo Ramos natural de Torres Vedras (Portugal) venido a Chile en 1595 con su hijo Francisco y de Doña Sebastiana Fragosso, quien se quedó en Portugal. Abuelos maternos, el mercader Baltazar Alonso Páez de Saa e Inés de Acosta, naturales de Lisboa. Doña Inés era hermana de don Jerónimo, tratado en la nota N°1, y de Don Pedro de Torres, que fuera uno de los más acaudalados comerciantes de Chile a fines del siglo XVII y principios del XVIII. Fue tesorero general de la Santa Cruzada, constituyó el primer mayorazgo que hubo en Chile. Lo hizo visible sobre su portal y casa frente a Plaza de Armas de Santiago y la Estancia San José de la Sierra en Las Condes. Su descendencia lleva hasta el presente el título de Condes de Sierra Bella.

[7] Doña Damiana de Huerta y Rojas Carabantes, era hija de don Martín de Huerta y Riberos Aguirre, descendiente del conquistador Francisco de Aguirre y de doña Manuela de Rojas Carabantes y Cortés Monrroy, descendientes de los conquistadores Diego de Rojas y Pedro Cortés Monrroy. Por su bisabuela paterna doña Juana Cisternas y Campofrío de Carvajal, descendía esta de las dos familias de conquistadores con genealogías más antiguas, los Cisternas lo indicamos en la Nota N°4 y los Campo Frio de Carvajal, familia cuya filiación comienza con Bellon conde de Carcassone (Francia) en el siglo IX, fue su descendiente en la XXII generación Alonso de Campofrío de Carvajal y Villalobos llegado a Chile en 1557 bisabuelo materno de la mencionado doña Juana Cisternas de Campo Frio de Carvajal.

Dentro de esta apretada ascendencia, Lucila Godoy por lo menos documentalmente, desciende seis veces del conquistador y refundador de La Serena, el capitán Francisco de Aguirre, nacido en Talavera de la Reina (España) en 1508, hijo de Hernando de la Rúa que fuera Contador de la Real Hacienda en Talavera de la Reina y de doña Constanza de Meneses y Aguirre, nieto paterno de García de la Rúa, vecino de Valverde, y de Leonor Ramírez o Álvarez de Herrera, nieto materno de Perucho de Aguirre, famoso por lo elegante de sus vestiduras que fue Alcaide de Talavera de la Reina y de doña Isabel de Meneses Cornejo [8], bisnieto paterno de Hernán García de la Rúa y de Mencia García del Rincón.



Mano de Gabriela Mistral existente en el Museo Histórico Nacional. Escultura tomada por un molde del natural por Laura Rodig. Por las venas de esta mano corría sangre de muchos personajes de la historia de Chile, desde un buen número de conquistadores, agricultores, mineros, indígenas, esclavos, toda mezclada con ancestros españoles y portugueses, que quizás algunos enlazarían con los reyes de España y Portugal, además fue la bendita herramienta para escribir sus bellos poemas y prosas.

[8] Doña Isabel de Meneses Cornejo, podría ser hija natural, como algunos dicen, de Francisco de Meneses Toledo con Mencia Cornejo, además dicen que fue Obispo de Zamora e hijo Francisco de Meneses, apodado "El Santo", señor de Merchana y de Elvira de Toledo, sin embargo, en el testamento de "El Santo", su hijo Francisco figura solo como fraile del Monasterio de Guadalupe. El Obispo de Zamora en realidad fue Juan de Meneses, hermano de Francisco "El Santo". ¿No sería este el padre? En todo caso al parecer doña Isabel de Meneses, de todas maneras, debería pertenecer a esta noble familia de Talavera de la Reina, ya que en los documentos aparece como "Doña". La familia Meneses por entronques descienden de los reyes de Portugal y de Castilla y León. Por otra parte el capitán Francisco de Aguirre se casó con su prima doña María de Torres y Meneses, hija de Hernando de Torres y de Isabel Ortega, hija esta de Francisco de Ortega y de doña Constanza de Meneses, hermana entera de doña Isabel de Meneses. Hernando de Torres era hijo bastardo del Canónigo Alonso de Torres, presbítero de la Colegiata de Talavera y de una tejedora de tela.

BIBLIOGRAFIA:

Revista de Estudios Históricos N° 1 “EL Conquistador Francisco de Aguirre y su descendencia” por Juan Eduardo Barrios Barth, páginas 7-8.

Revista de Estudios Históricos N° 3 “El Conquistador Diego de Rojas y su descendencia” por Juan Eduardo Barrios Barth, página 158.

Revista de Estudios Históricos N° 25 “Familias de La Serena y Copiapó” por Juan Eduardo Barrios Barth, páginas 120-134.

Revista de Estudios Históricos N° 41 “La sangre de Gabriela Mistral un enfoque novedoso en su raíz existencial” por Juan Eduardo Barrios Barth, páginas 129-133.

Revista de Estudios Históricos N° 42 “Los Ramos de Torres y la descendencia de Don Juan Páez y Torres y doña Eugenia Ossandón Castro” por Pablo Schaffhauser Muñoz, páginas 169-173.

Revista de Estudios Históricos N° 50 “La familia materna de don Juan Francisco Alcayaga y Fábrega abuelo materno de Gabriela Mistral” por Héctor Meléndez Jiménez, páginas 332-335.

Revista de Estudios Históricos N° 54 “Roco: Descendencia de Don Alonso Campofrío de Carvajal en el Valle de Copiapó” por Héctor Meléndez Jiménez, páginas 333-334.

Familias Chilenas Tomo I varios autores: “CISTERNAS” páginas 90-92 y “CARVAJAL (ROCO CAMPOFRÍO DE CARVAJAL)”, páginas 296-298.

Nobiliario de la Capitanía General de Chile por Juan Luis Espejo, Aguirre páginas 44-46.

INTERNET: Family Search

Id. Familia Meneses/ W.W.W.Genealog.cl

Datos en el Expediente de un López de Angulo para el ingreso a la Orden de Santiago, encontrados por Federico Massini, gentileza de José Miguel de la Cerda Merino.

Apuntes tomados por el autor en el Archivo Nacional y en el Archivo Eclesiástico.

El plano que reveló un secreto: una historia oculta en La Compañía Alta



**POR ING. WALDO VALENCIA CUEVAS [1]
DR. AMIN NAZER VARELA [2]
ING. EDMUNDO GONZÁLEZ ORTUYA [3]**

A menudo, la historia se esconde en los lugares más inesperados. Puede ser un viejo documento olvidado, un objeto en el rincón de un almacén o, como en este caso, un antiguo plano sin fecha precisa ni autor. Al desplegarlo, sus líneas marcaban con claridad callejones, canales, edificaciones y, en un sector discreto, un pequeño pero intrigante rectángulo en que se puede leer “Horno Cal” en el sector La Compañía Alta de La Serena.

Este Horno Cal no figura en los registros patrimoniales ni en los relatos conocidos de la ciudad. ¿Cómo podía haber quedado en el olvido una instalación tan importante en la producción de cal para la industria en otras épocas?

La cal y su importancia en la región

La cal ha sido un material fundamental en diversas actividades humanas desde tiempos antiguos. Su uso no solo se vinculaba a la construcción, sino también a procesos artesanales, industriales y domésticos. Era esencial en la fabricación de pinturas, técnica denominada "a la cal", su uso en morteros y revestimientos, en la agricultura para mejorar suelos, en la purificación del agua, en la curtiembre de cueros e incluso en la cocina, donde ayudaba en la preparación de algunos alimentos.

La presencia de un horno de cal en La Compañía Alta, cobra sentido si consideramos que en los alrededores del puerto de Coquimbo y en La Serena existen depósitos naturales de caliza, la materia prima para su producción. De hecho, hay registros históricos que indican que la extracción y procesamiento de la cal formaron parte de la economía local en distintas épocas.

La explotación del carbonato de calcio en Chile se remonta a la época colonial, cuando los conquistadores españoles establecieron asentamientos en el territorio. En ese momento, la caliza era utilizada principalmente como material de construcción para la edificación de iglesias, casas y otras estructuras coloniales [4].

[1] Académico Departamento de Ingeniería de Minas, Universidad de La Serena. wvalenci@userena.cl

[2] Académico Departamento de Ingeniería en Construcción, Universidad de La Serena. amin.nazerv@userena.cl

[3] Académico Departamento de Ingeniería Civil, Universidad de La Serena. egonzal@userena.cl

[4] Contreras Moreno, E., & Hurtado Cruz, J. (2023, junio 29). Industria de la cal. El Mercurio, C.

ENTRE-VISTAS #5

La cal es un óxido de calcio (CaO) que se obtiene por calcinación del carbonato de calcio (CaCO₃). En Chile, la principal fuente de carbonato de calcio es la caliza, seguido de la coquina, la primera puede presentarse en variadas formas de minerales que en nuestro país son conocidos como: calcita, aragonito y mármol ónix, los cuales al calcinarlos se obtienen como productos la cal viva y el dióxido de carbono.



Las Compañías debe su nombre a la presencia de la Compañía de Jesús: movimiento religioso-intelectual europeo que habitó el sector en los siglos XVII y XVIII. Los religiosos llegaron en barco desde Perú a Coquimbo el 11 de abril de 1593. En el lugar, cultivaron la tierra, canalizaron los antiguos canales Callejas y Jaramillo, que se extendían desde el sector El Olivar hasta la Puntilla (actualmente Punta Teatinos). Además, la plantación de olivos fue una característica de la zona, cultivos que se extendían desde el sector El Buitrón (actualmente calle Nicaragua entre la Av. Islón y el canal Jaramillo) hasta La Puntilla. Sin embargo, fue en las canteras de la hacienda Juan Soldado y Alto Peñuelas, donde se labraron grandes bloques de piedra caliza para la construcción de las imponentes iglesias que hoy admiramos en la ciudad de La Serena [5].

La cal ha desempeñado un papel significativo en la historia de Las Compañías, un sector al norte del río Elqui en La Serena. Durante el siglo XVII, en la chacra de Quilacán ubicada cerca de Las Compañías, se utilizaban lagares contruidos con cal y ladrillo para la producción de vinos y aguardientes. Estos lagares eran esenciales en el proceso de fermentación y almacenamiento de estos productos [6].

Por otra parte, en el siglo XIX la fundición de Charles Lambert, establecida en La Compañía Alta utilizaba la cal en sus procesos metalúrgicos. Según el relato de Rees, la cal era empleada para purificar metales y eliminar impurezas durante la fundición de minerales, especialmente en la producción de cobre. También en ese relato, se señala que el inspector experto José Corbalán, en 1848 y diciembre de 1852, en sus informes al intendente Juan Melgarejo Villalón, menciona la existencia de una segunda mina de cobre de Charles Lambert, llamada San Antonio, contigua a la quebrada Santa Gracia, en la cual se encontraron con un manto de carbonato de cal, que 2 barreteros y 3 apires sacaban para usarlo como liga en la fundición del propietario.

Por otro lado, la mina El Panteón (actual mina Rosita) en el distrito Brillador seguían abasteciendo los hornos de La Compañía con carbonato de cal como fundente para mejorar el proceso de fundición [7].

[5] Godoy Galleguillos, S. (2020, agosto 5). Los Jesuitas en las Compañías. La Serena Online. <https://www.laserenaonline.cl>

[6] Salas, A., & Lancoste, P. (1645-1649). Vinos, mano de obra, tecnología y ambiente. La chacra de Quilacán, La Serena, Chile. Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile.

[7] Rees Jones, R. (2016, abril). Carlos Lambert y la innovación tecnológica en la industria del cobre de Chile durante el siglo XIX.

Construcción artesanal de un Horno de Cal

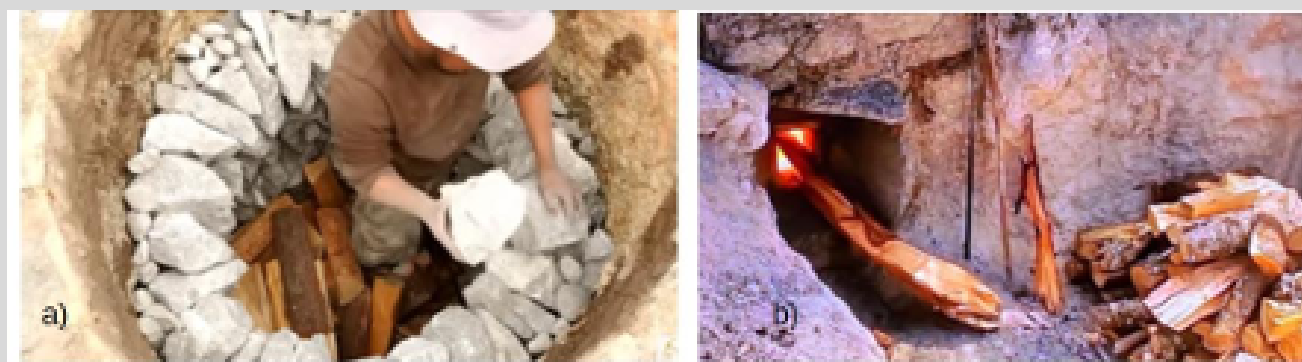
Explorando el método artesanal para producir cal viva a partir de piedra caliza en un horno tradicional, el proceso se puede describir de la siguiente manera [8]:

Construcción del horno: Se edifica un horno de diseño tradicional, generalmente con una estructura circular o rectangular, empleando materiales refractarios capaces de resistir temperaturas elevadas. Estos hornos operan de manera intermitente, lo que implica que se cargan, se someten a calcinación y luego se descargan en ciclos definidos.

Carga del horno: Las colpas de calizas se disponen dentro del horno siguiendo un patrón organizado que permite una adecuada circulación del aire caliente. La correcta distribución de las colpas es clave para asegurar que la calcinación ocurra de manera uniforme en toda la carga (Figura 1).

Proceso de calcinación: Una vez encendido, el horno se mantiene en funcionamiento a temperaturas cercanas a los 900-1000°C durante un periodo que varía entre varias horas y días, dependiendo tanto de su tamaño como de la cantidad de material a procesar. Durante esta etapa, el carbonato de calcio se transforma en óxido de calcio (cal viva) y se libera dióxido de carbono.

Enfriamiento y recolección: Finalizada la calcinación, se permite que el horno se enfríe antes de extraer la cal viva. El material resultante puede encontrarse en forma de terrones o polvo y está listo para ser utilizado en diversas aplicaciones industriales y constructivas.



Elaboración de cal. a) llenado del horno con colpas de carbonato de calcio y madera. b) encendido del horno.

[8] Ese Chikitin Mx. (2023). HORNO TRADICIONAL DE CAL VIVA CON PIEDRA CALIZA | ELABORACIÓN ARTESANAL | DOCUMENTAL [Video]. YouTube. <https://youtu.be/M1Dg8WvA3xo>

El hallazgo del plano

En la Figura 2, se muestra una sección de un plano a escala 1:10.000, destacando en círculo rojo la ubicación de un horno de cal. Este plano antiguo que llegó a nuestras manos es la única evidencia de que, en algún momento, existió un horno de cal en La Compañía Alta. Aunque no tiene autor ni fecha precisa de elaboración, su estilo sugiere que fue elaborado en la primera mitad del siglo XX. En él, se pueden ver referencias topográficas, antiguos caminos y callejones, lo que permitió posteriormente ubicar aproximadamente, el punto donde debió estar esta instalación.

Este plano que abarca desde la ex estación ferroviaria Islón (a la altura de las Vegas Coquimbito) hasta la Quebrada El Romeral al norte, fue cedido por la Sra. Eva Helo Harris Q.E.P.D. para resolver un conflicto con un particular, quien había realizado una manifestación minera, en el datum geográfico Sud-Americano 1969, extrayendo de un pozo de propiedad de la familia Helo, material estabilizado ubicado en la parte norte de Las Compañías. En el año 1992, la Sra. Helo llegó al Departamento de Ingeniería de Minas de la Universidad de La Serena, buscando un profesional para que realizara un levantamiento topográfico del citado pozo; en esos años habían llegado los primeros navegadores GPS a nuestro país y personalmente el profesional Waldo Valencia (uno de los autores del presente artículo) había adquirido uno de estos navegadores, ante lo cual accedió a realizar lo solicitado. Basado en la información contenida en el plano y un estudio químico de los áridos, se realizó un Informe Técnico que sirvió de base a la demanda contra el minero, acción que culminó con la recuperación del pozo en litigio para la familia Helo.

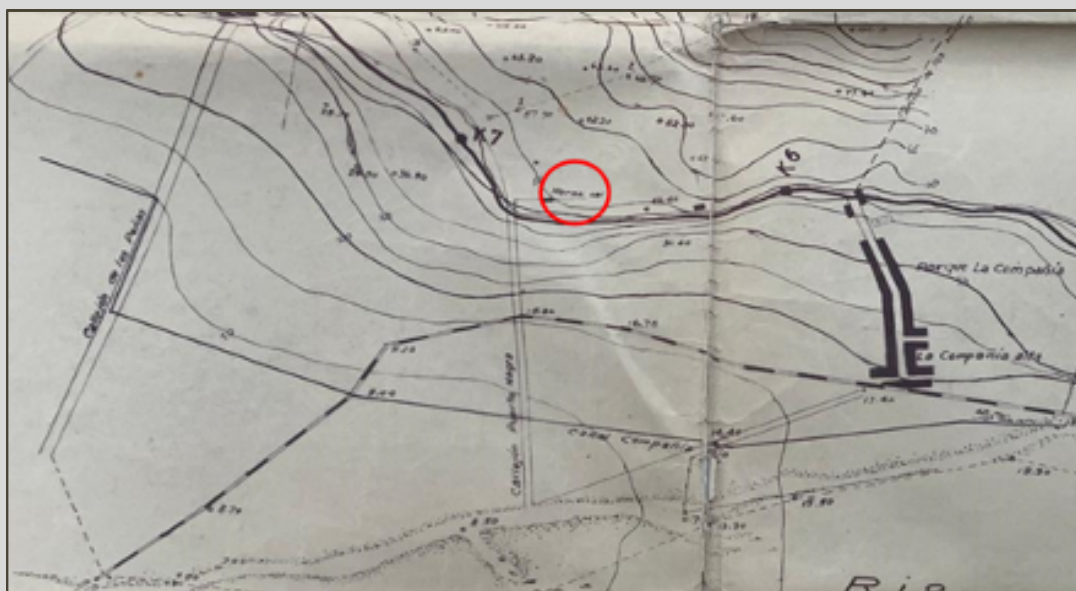


Figura 2

Al examinar y estudiar una sección del Plano general en donde figura el Horno Cal (Figura 2), hemos encontrado una gran cantidad de información de antigua data, tales como:

- Sendero tropero señalado como “Camino de los mineros”. Esto ha sido corroborado en entrevistas realizadas a dos de los hermanos de la familia Cuéllar Rojas, descendientes de quien fuera uno de los mayordomos de Charles Lambert hijo, quienes asocian el camino por el cual transitaban las carretas con minerales tiradas por caballares o mulares desde las faenas mineras El Bronce, El Farellón, El Panteón, todas ellas pertenecientes al conjunto de minas El Brillador, propiedad minera que explotara personalmente Charles Lambert, su hijo y albacea desde el año 1831 hasta 1915.
- Canal Jaramillo, con trazo de línea gruesa, señalando su kilometraje (puntos K6 y K7). En la actualidad el canal se encuentra revestido, con tapas de hormigón armado, infraestructura acogedora y de hermoejamento en gran parte de su trazado.
- Canal Compañía Baja, dibujado con un trazo más fino, seguramente dado el menor caudal que transportaba.
- Callejón de Los Peñas.
- Callejón Puerta Negra.
- Horno Cal.
- Representación gráfica destacada en color negro del emplazamiento de viviendas correspondientes a la Compañía Alta e indicación del Parque La Compañía.
- Línea de ferrocarril que cruza el canal Compañía Baja y el callejón Puerta Negra.

Buscando rastros en el presente

Con el plano como guía, se recorrió el lugar donde, en teoría debía encontrarse el horno. Sin embargo, la realidad fue otra: en su lugar hay casas, calles nuevas y la vida cotidiana de un barrio residencial. No había estructuras antiguas a la vista ni señales de que alguna vez existió una actividad industrial en el área.

Para obtener más información, se entrevistó a algunos de los vecinos más antiguos del sector. Para nuestra sorpresa, ninguno tenía conocimiento de que en ese lugar hubiera habido un horno de cal. No había relatos familiares ni recuerdos de estructuras relacionadas con esta actividad. Uno de ellos el Sr. Antonio Pardo (Puesto de Soldadura y vulcanización, calle Costa Rica), autorizó recorrer un patio interior donde, si alguna evidencia hubiera sobrevivido al paso del tiempo, podría estar aún presente. Se observó cada muro y cada rincón, pero no había rastro alguno del horno. Ni piedras calcinadas, ni cimientos, ni restos visibles de su existencia.

Posteriormente, en entrevista con un antiguo vecino de Las Compañías Señor Manuel Jesús Pereira Aguilera, de 84 años de edad, domiciliado en Avenida Islón, cercano a la Ex Fundición La Compañía, relató que cuando él tendría entre 12 o 13 años de edad, conoció el horno de cal, en el sector Puerta Negra. Tenía forma cilíndrica con cierta profundidad y se alimentaba desde la parte inferior con madera de eucalipto para calcinar; el proceso completo de calcinación duraba varios días, y se veía humear el horno permanentemente; también señaló que cada cierto tiempo llegaban camiones, camionetas y entre seis y ocho burros a cargar la cal que llevaban a las empresas constructoras de la época. Nuestro entrevistado, además agrega que, el dueño de la parcela donde se ubicaba el horno de cal fue don Antonio Lamas.

ENTRE-VISTAS #5

Por otra parte, de regreso al lugar donde se ubicó en tiempos pasados el horno de cal, se entrevistó al vecino Ernesto Egaña León nacido el año 1955, quien al construir una letrina, junto a su abuelo Segundo Chirinos, se encontraron con una capa de cal de unos 30 centímetros, posible vestigio de restos de la base de algún depósito de cal; también recuerda a una familia de apellido Lara que cargaba en burro la cal que se producía en este sector. Estos antecedentes confirmarían la existencia del horno de cal en el lugar (Figura 3) y la importancia que tuvo esta actividad para la zona.



Figura 3: En círculo rojo, ubicación probable donde funcionó el horno de cal.

Determinación de la ubicación del horno de cal utilizando sistema de información geográfica

Para determinar la localización actual del horno de cal y otras referencias contenidas en el antiguo plano, se utilizó la información aportada por las imágenes satelitales de Google Earth del año 2024. El procedimiento consistió en integrar la imagen escaneada del plano antiguo (escala 1:10.000) a un mapa actual, utilizando el programa computacional QGIS. Este método funciona muy bien para planos antiguos que tienen ligeras deformaciones y puntos claramente visibles. La imagen original no tenía coordenadas geográficas ni rectangulares, con lo cual se cargó la imagen escaneada en QGIS para revisarla e identificar puntos comunes como cruces de caminos o esquinas de edificios. Luego se ubicaron esos mismos puntos en Google Earth Pro, obteniendo sus coordenadas aproximadas.

En QGIS se usa la herramienta "Georreferenciador" para marcar estos puntos identificados y asignarles las coordenadas actuales. Se escogió una transformación matemática simple llamada "polinomial de primer orden" que ajusta correctamente la imagen antigua sobre el plano actual. El resultado fue una imagen histórica con ubicación aproximada del horno de cal en la Compañía Alta. Además, se superpusieron en el plano los canales Jaramillo, Callejas y Compañía Baja, los Callejones Puerta Negra y Los Peñas, línea férrea, Parque La Compañía, camino de los mineros y el poblado Compañía Alta. El resultado, arrojó lo siguiente:

- Horno Cal: situado aproximadamente entre las calles Ayacucho y Costa Rica a una distancia de entre 50 y 60 metros al oriente de la actual Avenida Nicaragua; impreso en la curva de nivel cota 50 metros, sobre el canal Jaramillo. El horno de cal tendría acceso directo por el Callejón Puerta Negra, luego llegaba a un sendero contiguo al río Coquimbo, que conectaba con el Callejón de Los Peñas.
- Callejón de Los Peñas: de acuerdo a la información de Google Earth, su ubicación correspondería a la actual calle Brillador.
- Callejón Puerta Negra: de acuerdo con las imágenes satelitales de Google Earth se puede inferir que correspondería a la actual Avenida Nicaragua, lo cual ha sido corroborado por los habitantes más longevos de Las Compañías.
- Compañía Alta: las viviendas estarían situadas a los costados de la actual calle Vicente Zorrilla.

Esta nueva información que sacó a la luz hitos geográficos históricos se muestra en la Figura 4. Cabe relevar que las imágenes satelitales de Google Earth tienen un error de hasta 30 m y, por otra parte, el plano antiguo puede contener errores de medición, los resultados permiten asegurar que las diferencias observadas son limitantes que impiden un calce perfecto de la información de ambos sistemas.

El rastro de un pasado borrado

Este hallazgo deja en evidencia cómo el crecimiento urbano puede borrar físicamente el pasado, pero también cómo un simple documento puede hacer que la historia resurja.

Quizás otros antiguos residentes del sector recuerden alguna mención en relatos familiares, tal vez, existan fotografías olvidadas en algún álbum polvoriento; o puede que, simplemente el tiempo y el desarrollo territorial hayan sepultado su historia para siempre. El plano analizado es un recordatorio de que la ciudad que habitamos hoy no es la misma que fue antes, y que bajo de cada calle y cada casa pueden yacer los restos de una historia aún no contada.

¿Quién sabe cuántos otros secretos esperan ser descubiertos en rincones de La Serena que creíamos conocer?



Figura 4: Imagen satelital mostrando la ubicación actual del horno de cal y otros hitos geográficos contenidos en el plano antiguo.

Coustillac y Margutt, dos ex oficiales de Napoleón al servicio de la naciente villa de Ovalle (1831-1848), Chile



La Alameda de Ovalle, hacia 1940. Archivo: Sergio Peña Álvarez.

POR SERGIO PEÑA ÁLVAREZ [1]

Introducción

Después de la derrota del ejército imperial de Napoleón en Waterloo, cientos de oficiales se dirigieron a América del Norte en un principio y América del sur después, donde se involucraron en la guerra de independencia contra el dominio español en el bando patriota.

Dos de ellos en extremo importantes para la historia local de Ovalle, me refiero, a Pedro Coustillac Nicaseaux, ingeniero agrimensor francés y al capitán genovés Felipe Margutt Donaire.

Pedro Coustillac Nicaseaux. El geomensor

Llegó a Chile en 1817 siendo inicialmente capitán de artillería y luego Sargento Mayor en -1818. Bernardo O'Higgins lo nombró director de todas las Obras Públicas, entre ellas el diseño de la antigua Alameda de Las Delicias, logró modernizar el cauce del río Mapocho, contribuyó a la reparación de La Casa de Moneda en conjunto con Alberto de Albe, debido a que resultó con serios daños después del terremoto de 1822 [2].

También trabajó en la reconstrucción del antiguo convento de San Agustín de Santiago y en la edificación de la primera Academia Militar de Santiago por encargo de Santiago Arcos y el coronel Baucher. En 1822 el gobierno lo nombró ingeniero geográfico para desarrollar el primer mapa de Chile republicano, además fue nombrado director ingeniero de las Obras Públicas Nacionales [3].

En 1831, el gobernador de Ovalle, Francisco Pizarro, previa consulta de la Asamblea Provincial de Coquimbo, nombró a los encargados de la tasación de los terrenos y la delineación y demarcación de la villa. En el primer quehacer se nombró a Lucas Cortés y en el segundo a Pedro Coustillac [4].

Él realizó el trazado de la villa de Ovalle en el sector de 40 cuadras asignadas para este cometido, siendo sus calles límites las siguientes: Al sur calle del Tangué, al norte calle de Socos al oeste calle de Portales y al este, La Alameda. Este último sector constituía el límite entre lo urbano y lo rural. Trazó enseguida las calles, partiendo desde La Alameda hacia el poniente. En la plaza se delineó un solar para la iglesia matriz o parroquial y dos solares para la gobernación, la municipalidad y la cárcel.

En el sector oriente de La Alameda, quedaron trazadas algunas calles para futuros poblamientos y por calle Benavente se encontraba el principal camino hacia los valles interiores.

[1] Mg en Historia y Gestión del Patrimonio Cultural. Instituto de Historia, Universidad de Los Andes. 2012, GV. Coordinador área de Identidad y Patrimonio de la Corporación Cultural Municipal de Ovalle.

[2] Guarda Gabriel: Toesca, el arquitecto de la Moneda. 1752 -1799. Ediciones Universidad Católica. Santiago de Chile. p. 259.

[3] Palma, Ortega Óscar, La Conspiración de los Tres Antonios. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. 2022. p. 55.

[4] Galleguillos Pablo "José Silvestre", Reminiscencias. 2 edición 2015. p.16.

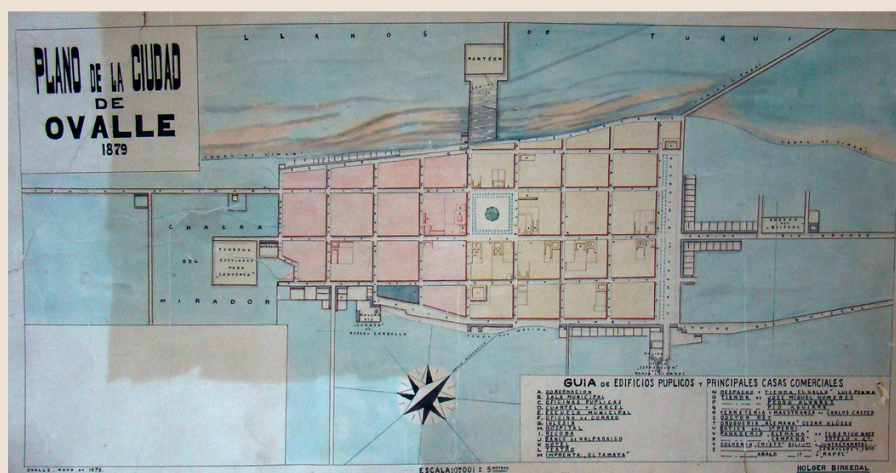


La Alameda de Ovalle, hacia 1940, cambio los árboles originales por palmeras. Archivo: Sergio Peña Álvarez.

Epílogo

Pedro Coustillac, acompañado de alarifes locales, una vez que concluyó esta magna tarea, siguió residiendo en Ovalle dedicado a labores mineras de extracción y fundición de cobre en La Laja, sector de Punitaqui y además proyectando obras de riego [5], entre ellas el canal de la Chimba en 1837, el que no se materializó. Después de esa fecha no hay noticias de actividad alguna. No existiendo registro de su defunción en el archivo parroquial de Ovalle.

De este “ovallino” fundacional, no existe ningún recordatorio, placa, monumento, nombre de calle, pasaje o avenida alguna. Tampoco queda noción en los ovallinos actuales, quién fue y que servicios prestó a la naciente ciudad de Ovalle.



Plano urbano de Ovalle, con su damero original, tal como había sido proyectado por Coustillac. 1879. P. Veredal. Archivo: Museo del Limarí.

[5] Perry Lanas, Departamento de Ovalle, su pasado presente y su porvenir. Imprenta El Tamaya. 1931. p. 137.

Otro ex oficial de Napoleón, que tuvo vinculaciones con Ovalle fue, Felipe Margutt, gobernador de Ovalle entre 1843 a 1848.

Felipe Margutt Donaire. El gobernador

Este ex oficial napoleónico, arribó a Buenos Aires en la corbeta Clifton proveniente de Estados Unidos el 2 de diciembre de 1816. En Buenos Aires fue apresado Carrera por orden del director Supremo Pueyrredón, provocando la dispersión de la expedición que lo seguía. A partir de ese momento debieron buscar por sus propios medios alistarse en los ejércitos que luchaban por la Independencia [6].

Margutt ingresó al ejército patriota en calidad de capitán de infantería el 16 de marzo 1817, el mismo grado con que había llegado a Chile.

Agregado, originalmente en el batallón N°11 de Las Provincias Unidas, luego en el batallón N°3 de Arauco y en el regimiento N°6 de línea [7].

En su hoja de servicios y méritos se consignan las campañas en las que le cupo participación: “Las campañas del sur. Entre los años 1817, 1818 y 1819. En las siguientes acciones de guerra: La de Concepción, Tubul, sitio y asalto de la plaza de Talcahuano a las órdenes del señor Capitán General don Bernardo O’iggins. En la acción y retirada de Cancha Rayada el 19 de marzo de 1818 a las órdenes del señor Capitán General don José de San Martín, en la batalla de Maipo el 5 de abril del mismo año a las órdenes de dicho señor; en la de Bío Bío, Curalí y Carampangue todo el expresado tiempo, sirvió en el batallón N°3 de Arauco” [8].

“El año de 1820 se embarcó en el puerto de Valparaíso con la expedición que marchó sobre el Perú a las órdenes del excmo. señor Capitán General don José de San Martín, habiendo desembarcado en el puerto de Pisco el 19 de septiembre del mismo año. El 17 de octubre fue nombrado por el Capitán General para transportar la correspondencia a ésta República, lo que efectivamente realizó. En 5 de marzo de 1821 volvió al Perú, habiendo llegado a Lima se le nombró ayudante del Estado Mayor; fue condecorado con la medalla del Ejército Libertador. Se halló en el sitio y asalto del Callao el 14 de agosto del expresado año. Hizo campaña cuando el enemigo aproximaba a la capital de Lima, mandaba la fuerza que guardaba las tres portadas: La de Santa Catalina, Guadalupe y Cocharcas. Desde el 3 de septiembre hasta el 27 del mismo. Luego fue nombrado Gobernador de Chorrillos y su jurisdicción el 16 de octubre de 1821. Se halló en el segundo sitio del Callao” [9].

El 2 de agosto de 1822 se embarcó en el puerto del Callao con las fuerzas de 152 hombres de tropa del batallón N°5 y 50 Húsares destinadas al puerto de Pisco con el objeto de sorprender a dos compañías que se encontraban allí y recoger 5.000 botijas de aguardiente [10].

[6] Douglas Barry y Patricio Vergara, De revolucionarios a libertadores, los oficiales europeos y norteamericanos en el ejército de Chile. 1817 – 1830. Anuario 27. 2013. Academia de Historia Militar. p.94

[7] BCN, Cámara de diputados, sesión del 27 de agosto de 1840.p. 149.

[8] Ibídem.

[9] Ibídem.

[10] Ibídem.

ENTRE-VISTAS #5

Luego de haber participado según sus propias palabras de todas las campañas del Ejército Libertador, se vio obligado a regresar a Chile con los restos de su ejército y además gravemente enfermo por el malsano clima de aquel país y de las muchas fatigas y privaciones de toda especie que tuvo que sufrir por espacio de cuatro años. Su salud de esta época se fue deteriorando por grados hasta el extremo de haber sido desahuciado por los médicos, quienes le persuadieron de separarse absolutamente del servicio, como efectivamente lo hizo, consiguiendo el goce de fuero y uso del uniforme, como también la cantidad de poco más de novecientos pesos que se le otorgó vía compensación y para que pudiera transportarse a Europa y atender los gastos mas preciosos de su curación en el seno de su familia paterna [11], debido a que no tenía familia en Chile, pues era soltero.

Habiéndose por fortuna verificado su recuperación al cabo de dos años, Margutt volvió a Chile y por decreto del 8 de mayo de 1828 fue repuesto en su antiguo empleo de Sargento Mayor graduado de teniente coronel. Reingresó a las filas del ejército, consiguiendo que se le abonase su antigüedad desde 1817 a 1824 (tiempo de su licencia).

Después de su reincorporación al ejército siguió sirviendo distintas destinaciones. A fines del año 1828 fue ayudante del gobierno de la plaza de Valparaíso.

Más adelante acompañó al general José María Benavente a la Provincia de Coquimbo, en calidad de ayudante de intendencia en su segundo periodo. En esa fecha -1831- se había fundado la villa de Ovalle, de la que después de varios años sería gobernador.

Hacia 1837 fue nombrado teniente coronel graduado de esta clase Sargento Mayor don Felipe Margutt [12].

Luego volvió a Valparaíso y se halló dentro de las tropas leales al gobierno de Prieto en la batalla del Cerro Barón el 6 de julio de 1837 y fue declarado acreedor al goce de la medalla de oro por dicha acción. Posteriormente, en 1838, el gobierno lo nombró comandante en comisión del batallón Cívico de Copiapó. Finalmente vuelve como ayudante del gobierno de la Intendencia de Valparaíso hacia 1840.

Tras este tiempo se retiró del ejército recibiendo 3.000 pesos como compensación. El coronel que redactó su hoja de servicio para dicho reconocimiento, agregó algunas características del agraciado, tales como valor acreditado, mucha aplicación, bastante capacidad, y buena conducta [13].

Al retirarse del ejército continuó ejerciendo funciones administrativas como civil. En 1843 es nombrado Gobernador del Departamento de Ovalle por el gobierno de Manuel Bulnes [14] .



*General José María Benavente,
Intendente de la Provincia de
Coquimbo 1831. Archivo:
Museo Histórico Gabriel
González Videla.*

[11] BCN. Cámara de Diputados, sesión 26 ordinaria, 12 de agosto de 1840. p.147.

[12] El Araucano N°361. Santiago de Chile. Julio 28 de 1837. p.3.

[13] BCN. Cámara de Diputados. Sesión del 12 de agosto de 1840. p. 149.

[14] El Progreso. Año. Santiago viernes 17 de julio de 1846. Sesiones del Congreso Nacional de 1846.



Edificio de la gobernación, municipalidad y cárcel de Ovalle. 1932. Archivo: Museo del Limarí.

Cuando llegó a la villa el 25 de junio de 1843 se encontró que existía muy poco edificado, dentro de las 40 manzanas iniciales, solo había 20 casas techadas con torta de barro, 3 de tejas, 1 de tablas y 33 en construcción [15].

En 1844 la villa de Ovalle estaba compuesta por 19 calles rectas, cinco de ellas en sentido norte sur y nueve en sentido este oeste. El callejón de la Chimba y el camino del mineral de Tamaya, frente a la calle del mismo nombre, mantuvieron su situación originaria anterior a la fundación de la villa.

El censo de 1844, anotó para el departamento 26.378 habitantes y para la villa de Ovalle 1.624 [16].

Apenas Margutt asumió el cargo y conoció la población, en compañía del cabildo municipal tomó algunas medidas:

En primer lugar, llenar el cargo de procurador que estaba vacante, igualmente nombrar al alcaide de la cárcel para que se preocupara del aseo del recinto, ordenó además el claustrado de la cárcel y el cabildo. Ordenando también las acequias de la villa [17]. Igualmente se optó por conseguir un empréstito a la intendencia por la suma de 600 pesos [18].

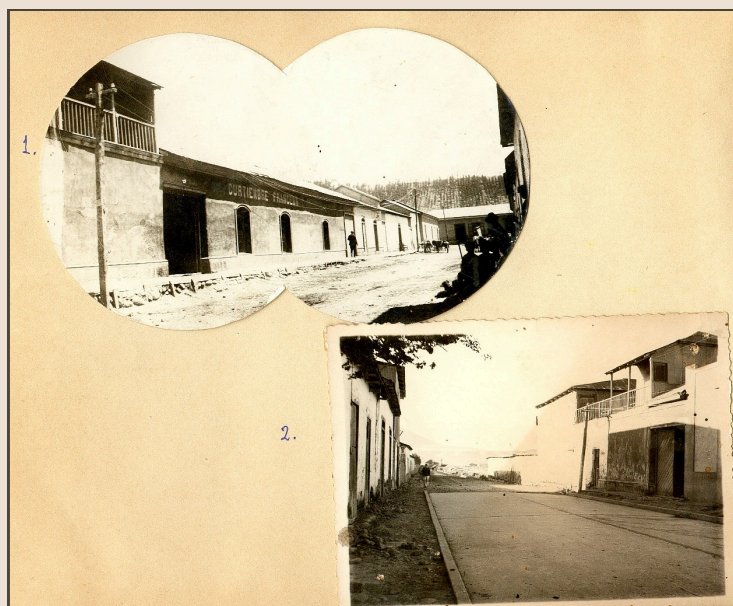
[15] Pablo Galleguillos, "José Silvestre" Reminiscencias, 2 edición. 2018. p.72.

[16] *Ibidem*.

[17] Sesión del Cabildo. 26 de junio de 1843. p. 9.

[18] *Ibidem*.

ENTRE-VISTAS #5



*Callejón de la Chimba,
Ovalle 1921. Archivo:
Patricio Carmona Broussain.*

Otro aspecto de su preocupación fue la salubridad de la villa, por ello ordenó construir un cementerio a extramuros en el año 1843, en un terreno donado por don Silvestre Aguirre, quien era miembro del cabildo [19].

También se preocupó de organizar una policía para combatir la delincuencia tanto en la villa como en el sector rural del departamento [20]. El que contaba con un escuadrón de caballería y otro de infantería [21]. Mejoró los caminos interiores y algunos cercanos que conectaban a la villa con Sotaquí, con Huamalata y la Chimba, donde vivían connotados vecinos. Lo mismo hizo con el mineral de Tamaya, que por esa época ya comenzaba a ser explotado por José Tomás Urmeneta. Además solicitó al Supremo Gobierno que se le entregara a la municipalidad los derechos establecidos en el Decreto de 30 de diciembre de 1840 en beneficio de los departamentos, sobre los minerales de cobre en bruto, fabricado y en eje, que se exportasen al extranjero [22].



*Antigua Capilla de San
Vicente Ferrer donde antes de
1843 se sepultaban a los
difuntos. Dibujo de José
Silvestre Galleguillos. 1925.
Archivo: Museo del Limarí.*

[19] Copia de libro III de actas del Cabildo de Ovalle. Sesión del cabildo del 3 de julio de 1843. p.13.

[20] *Ibíd.*

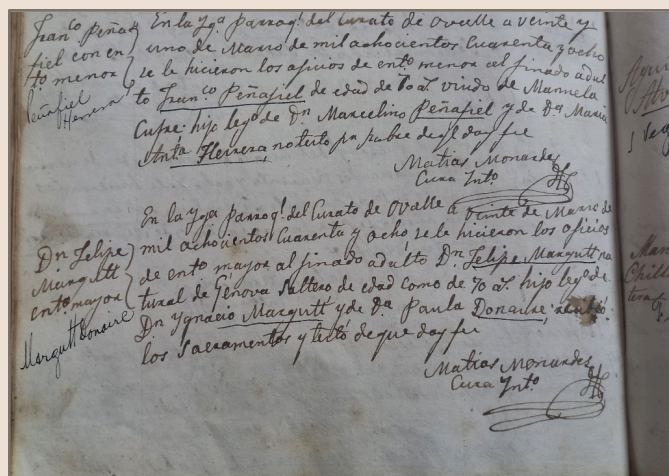
[21] Oficios de la Intendencia de Coquimbo. 1844. Sin número de folio. Archivo del Museo Arqueológico de La Serena.

[22] Sesión del Cabildo del 3 de junio de 1843. p.13.

ENTRE-VISTAS #5

Después de estos productivos primeros años, notamos la ausencia del gobernador, y a partir del 6 septiembre de 1845, aparecen gobernadores suplentes o interinos en su lugar. Siendo muy factible que su salud se haya empeorado. Como en más de una oportunidad había cubierto parte de algunas obras del municipio con sus propios recursos, los tres mil pesos recibidos anteriormente ya no estaban en su poder. Por el mucho aprecio ciudadano, por su carácter justo, por su generosidad y contribución en los adelantos de la ciudad, y viendo las condiciones económicas precarias en que vivía Felipe Margutt, el municipio hizo esfuerzos por conseguir que el gobierno le pagase una remuneración, cuestión que no logró. Los intentos del mismo por conseguir una remuneración para sus últimos tiempos, también fracasaron, ya que el gobierno argumentó que ya había sido recompensado antes. ¡El pago de Chile!

A su precariedad económica se le agrega una complicada enfermedad [23] que lo llevó a fallecer en Ovalle 20 de marzo de 1848, siendo su cuerpo velado con entierro mayor y su sepultación por cuenta del cabildo [24].



Partida de defunción de Felipe Margutt, Libro Primero de Defunciones.1825 -1853. APSVFO. Fojas 136.

Epílogo

Fue enterrado en el cementerio Municipal fundado por él en 1843 y allí en un lugar de honor se erigió un cipo funerario, donde debajo de este monumento se colocaron sus restos.

Pasaron los años y con el crecimiento de la población y el aumento de defunciones, el antiguo cementerio se hizo chico, por lo que debieron pensar en uno nuevo, el que se ubicaría a tres kilómetros del anterior y en una misma cota de altura e igualmente en terrenos de extramuros.

[23] Información entregada por el historiador Rodrigo Iribarren, ex director del Museo del Limarí (Ovalle) y que estudió en profundidad los archivos de la IMO y de la gobernación. El recuerda haber visto notas a la Intendencia que dan cuenta de la enfermedad de Margutt. (nota estos archivos se perdieron en un incendio el año 2005).

[24] Libro Primero de defunciones.1825 -1853. APSVFO. Fojas 136.



*Cancha Núñez donde se encontraba el antiguo cementerio de Ovalle. 1921.
Archivo: Sergio Peña Álvarez.*



*Cipo funerario de Felipe Margutt.
Cementerio Municipal de Ovalle.*

ENTRE-VISTAS #5

Sus restos y su cipo funerario fueron trasladados hacia el nuevo cementerio hacia 1883 con gran pompa y colocado en un sitio destacado cerca de la entrada principal, que pronto fue poblándose de mausoleos [25].

Posteriormente en ese lugar fueron enterrados los restos del subteniente de 4° de Línea, Miguel Aguirre Perry, muerto en combate en el asalto y toma del Morro de Arica el 7 de julio de 1880.

Años más tarde, al estar ya concluido el mausoleo de los veteranos de la Guerra del Pacífico, las autoridades decidieron trasladar los restos de Aguirre Perry, a su nueva tumba, pero se encontraron con que sus restos estaban confundidos con otros dos cuerpos que allí se hallaban, siendo ellos, los de Ramón Lecaros, segundo alcalde de Ovalle y Felipe Margutt el gobernador. Frente a tal problema, las autoridades y vecinos presentes dado la ninguna posibilidad de lograr individualizar los restos, optaron por la salomónica labor de poner los restos en un cajón, levantar un acta y sepultarlos a todos juntos en la cúspide del mausoleo de los veteranos, pero solo con la placa conmemorativa al oficial Miguel Aguirre Perry [26].



Nicho donde están sepultados los restos de Aguirre, Margutt y Lecaros. Cementerio de Ovalle.

De su recuerdo en la ciudad de Ovalle, no queda absolutamente nada, ni una calle, avenida, plaza o pasaje. Solo a fines del siglo XIX, una calle al oriente de la Alameda llevó su nombre, hasta que en 1915 fue cambiado por Tocopilla, puerto salitrero del Norte Grande del país [27].

Fue reivindicado posteriormente con asesoría del historiador Rodrigo Iribarren, quien resaltó sus valores cívicos y humanos, por la empresa vitícola del español Miguel Torres que maquila sus destilados en el valle de Limarí, y produce dos variedades de pisco que han obtenidos valiosos premios en certámenes nacionales e internacionales.

Como paradoja del destino, el oficial designado por San Martín para capturar en el puerto de Pisco, 5.000 botijas de aguardiente del lugar, haya terminado como una marca chilena del destilado.



Botella de Pisco del Gobernador con figura ficticia del personaje aludido.

[25] José Silvestre. Reminiscencias. p. 67.

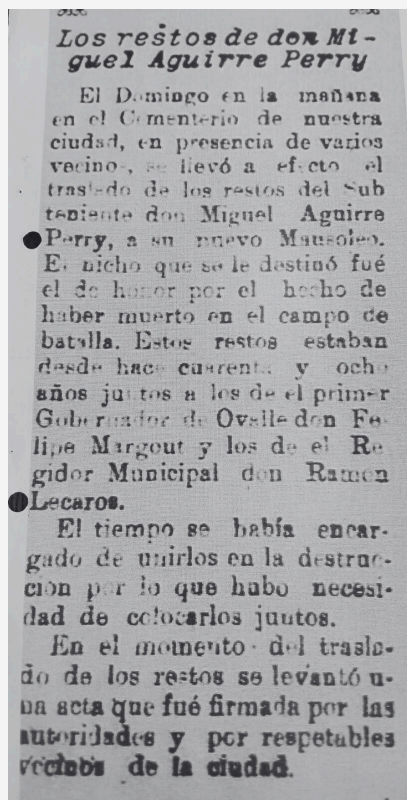
[26] El Tamaya. 2 de enero de 1928. Hemeroteca Biblioteca Nacional. Gentileza del Historiador Rodrigo Arriagada.

[27] Rojas Peñaranda, Diccionario Biográfico de la provincia de Limarí. Imprenta Génesis. Ovalle. 2005. p.401.

ANEXO

HOJA DE SERVICIO DE FELIPE MARGUTT

El don Felipe Margutt, su edad 55 años, su país Liguria, su salud, sus servicios y circunstancias las que se expresan.



Diario el Tamaya. 2 de enero de 1928.p.1. Hemeroteca de la BCN.

Empleos	Días	Meses	años
capitán	16	marzo	1817
Ítem graduado de Sargento Mayor	14	abril	1818
Sargento mayor efectivo	18	agosto	1820
Teniente coronel graduado	24	agosto	1824
Teniente coronel efectivo	15	julio	1837

Editor

Rodrigo Iribarren Avilés.

Diseño y diagramación

Bárbara Montecinos Loyola.

Portada

Imágenes de archivo Claudio Canut de Bon.

Información

Museo Histórico Gabriel González Videla.

Dirección: Matta 495, La Serena, Chile.

Tel: +56512562572

E-mail: museo.ggv@museoschile.gob.cl

<https://www.museohistoricolaserena.gob.cl>



MUSEO HISTÓRICO PRESIDENTE
GABRIEL GONZÁLEZ VIDELA

ENTRE-VISTA

REVISTA CUATRIMESTRAL DE
ARTE Y CULTURA



ENTRE-VISTA

REVISTA CUATRIMESTRAL
DE ARTE Y CULTURA



MUSEO HISTÓRICO PRESIDENTE
GABRIEL GONZÁLEZ VIDELA